

## BIENAVENTURANZAS (Mt 5,1-16) Y RELACIÓN NUEVA CON DIOS (6,1-18)

*Santiago Silva R.*

No hay texto en la Sagrada Escritura más leído y comentado desde los padres de la Iglesia hasta hoy que el "sermón del Monte" (Mt 5-7; cfr. 5,1) o, según Lucas, "de la Llanura" (Lc 6,17-49; cfr. 6,17), porque ninguno como éste define mejor el estilo propio de ser cristiano<sup>1</sup>.

El presente estudio se centra en las bienaventuranzas (Mt 5,3-12), perícopa que finaliza con la exhortación a ser sal y luz del mundo (5,13-16), y en el estilo evangélico de vivir la limosna, la oración y el ayuno, antiquísimas prácticas de piedad judías (6,1-18).

Dos son los textos que sobresalen en Mateo 5-7: la auténtica felicidad cristiana o las bienaventuranzas (5,1-12) y la auténtica oración cristiana o el Padre nuestro (6,9-13). Bienaventuranzas y Padre nuestro es lo que mejor define el ser y la misión del cristiano en contraste con el judaísmo y su religión. Lo típicamente cristiano, por tanto, se juega en estos textos. Pero tal identidad y misión no son fáciles de vivir y practicar, pues encierran paradojas que escapan a cualquier lógica humana. En efecto, no es fácil comprender -ni menos aceptar- aquello de que son dichosos los pobres, los hambrientos, los afligidos, los

---

<sup>1</sup> Sin embargo, véase la opinión de P. BONNARD, *Evangelio según san Mateo*. Madrid <sup>2</sup>1983, 89; sobre el sentido del sermón del Monte y diversas propuestas, cfr. J. JEREMIAS: "El sermón de la montaña", en *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*. (Biblioteca de estudios bíblicos, 30) Salamanca 1981, 237-258.

perseguidos... menos aún en nuestro mundo actual, tan sensible a los derechos del hombre. Y, sin embargo, esta condición es una dicha para el discípulo de Jesús.

Por lo fundamental y paradójico del tema, no está de más un nuevo intento, de carácter bíblico-catequético, de comprender este programa de Jesús que define la vida cristiana y posibilita la construcción del reino.

Es lo que pretenden estas páginas, que procederán del siguiente modo:

- I- Contexto, finalidad y estructura literaria de Mt 5-7
  - 1)- El contexto bíblico-teológico de Mt 5-7
  - 2)- La finalidad de Mt 5-7
  - 3)- La estructura literaria de Mt 5-7
  
- II- Las actitudes básicas de un discípulo para entrar en el reino: Mt 5,3-16
  - 1)- La estructura literaria de Mt 5,3-12
  - 2)- "Justicia" en Mateo
  - 3)- Mt 5,3-12 y Lc 6,20-26: una comparación
  - 4)- Los destinatarios del mensaje
  - 5)- Interpretación de las bienaventuranzas según Mateo y Lucas
  - 6)- El discípulo, fermento del mundo: Mt 5,13-16
  
- III- Relación cristiana con Dios y las prácticas de piedad mosaicas: Mt 6,1-18
  - 1)- La estructura literaria de Mt 6,1-18
  - 2)- La limosna: prescindir de los bienes para ser fraternos (Mt 6,1-4)
  - 3)- La oración: prescindir del propio proyecto para buscar el reino de Dios (Mt 6,5-15)
  - 4)- El ayuno: prescindir de las malas inclinaciones para confesar el señorío de Dios (Mt 6,16-18)
  
- IV- A modo de conclusión

## I- Contexto y estructura literaria de Mt 5-7

### 1)- *El contexto bíblico-teológico de Mt 5-7*

Mateo 5,1 al 7,29 es el primero de los cinco grandes discursos que encontramos en el primer evangelio; los otros cuatro son: 9,36-11,1, acerca de la misión; 13,1-53, discurso en parábolas acerca del reino; 18,1-19,1, acerca de la comunidad, y Mt 23,1-26,1, acerca del tiempo escatológico<sup>2</sup>. Cada una de estas instrucciones terminan con una frase idéntica (cfr. Mt 7,28; 11,1; 13,53; 19,1; 26,1); a Mt 26,1 se le incorpora un pequeño añadido: «cuando terminó Jesús *todos* estos discursos», aludiendo evidentemente a los anteriores; en 26,2 se inicia inmediatamente el relato de la pasión del Mesías<sup>3</sup>.

Otra particularidad de Mateo es la finalización de su evangelio. Mientras Marcos y Lucas terminan con relatos de acontecimientos, Mateo lo hace expresando la última voluntad de Jesús: «vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (28,16-20). En el primer evangelio, la última palabra es la voluntad de Jesús.

Al agrupar la enseñanza de Jesús en cinco grandes y únicos discursos y al terminar su testimonio acerca de Jesús con la misión encomendada por el Resucitado a los suyos, Mateo busca un parangón explícito con los cinco primeros libros de la Biblia, escritos -según los judíos- por Moisés, y con sus últimas palabras de bendición a las tribus israelitas (cfr. Dt 33).

La religión judía se centraba, desde el exilio en Babilonia (hacia el 587 a.C.), en la *Torah* o cinco primeros libros de la Ley escritos por Moisés, que los judíos de la diáspora conocían también con el nombre de *Pentateuco*. En cada sinagoga judía era obligatoria la lectura de un texto de la *Torah* y de los profetas.

Un nuevo repunte de la centralidad de la *Torah* tendrá lugar con la desaparición del templo de Jerusalén el año 70 d.C. Con su destrucción pierden también el culto, lo que obliga al judaísmo rabínico a reorganizar las energías espirituales de Israel en torno al "Libro Santo". Desde entonces se conoce a Israel como "el pueblo del Libro".

<sup>2</sup> Para algunos autores, el último discurso se inicia en Mt 24,1 y termina en 26,1.

<sup>3</sup> Discursos y narraciones se pueden organizar en un paralelismo concéntrico como lo muestra B. VIVIANO siguiendo a C.H. LOHR; cfr. "The Gospel according to Matthew", en R.E. BROWN, J.A. FITZMYER y R.E. MURPHY, *The new Jerome Biblical Commentary* (= NJBC). New Jersey 1990, 632-633.

Mateo, como judío que era y consciente de la importancia que tenía la *Torah* entre los de su raza<sup>4</sup>, presenta a Jesús como autor de cinco grandes y memorables discursos destinados a completar y perfeccionar los cinco libros de Moisés y su normativa. Al igual que Moisés, que sube a un monte a contemplar la tierra prometida porque no podrá entrar en ella (cfr. Dt 34), así Jesús cita a "los once" en una montaña de la Galilea (cfr. Mt 28,16) y los envía al mundo entero con el fin de invitar a todos los hombres a entrar en el reino de su Padre.

Jesús, pues, según la presentación de Mateo, es el "nuevo Moisés" y el "nuevo Maestro" de Israel<sup>5</sup>, que entrega a su "nuevo pueblo" (la Iglesia) la "nueva ley" llevando así hasta sus últimas consecuencias la normativa judía (cfr. Mt 5,17-20; ver 13,52).

El primero de los discursos de Jesús tiene lugar en «la montaña» (Mt 5,1, con artículo), afirmación teológica más que geográfica, por cuanto según Lucas tiene lugar en la «llanura» (Lc 6,17), lo que hace de la afirmación de Mateo otra clara referencia a Moisés que recibió las "tablas de la ley" en la montaña del Sinaí (cfr. Ex 19)<sup>6</sup>.

## 2)- *La finalidad de Mt 5-7*

Mateo se propone hacer una síntesis de las enseñanzas de Jesús que sirva como catecismo fundamental de vida cristiana para su comunidad, creyentes venidos particularmente del judaísmo y que

<sup>4</sup> Cfr. J. ZUMSTEIN, *La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu*. (OB et O, 16) Göttingen 1977, 309-313; J. TREBOLLE, *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Madrid <sup>2</sup>1993, 141-143 y 159ss.

<sup>5</sup> Jesús «se sentó» (Mt 5,1), posición típica del rabino judío que se dispone a dar una enseñanza a los suyos (cfr. 23,2). Según Mt, Jesús "se sienta" para enseñar (primero, tercero y quinto discurso: cfr. 5,1; 13,2; 24,3; ver 26,55) y como "Hijo del hombre" para juzgar (cfr. 19,28; 25,31; 26,64; ver 22,44). «Tomó la palabra» (Mt 5,2) expresión que indica la importancia de lo que va a decir (cfr. Dn 10,16; Job 3,1; 33,2); con ambas afirmaciones (sentarse y tomar la palabra), Mt presenta a Jesús como "el Rabino de Israel", maestro de enseñanzas fundamentales.

<sup>6</sup> Sin poder justificar cada enunciado, por no ser materia que nos incumba directamente, es importante enmarcar el "sermón del Monte" en el conjunto literario del primer evangelio. Tres grandes secciones se distinguen en Mt: a- 1,1-4,16: la venida de Jesús al mundo; b- 4,17-16,20: la actividad de Jesús en la Galilea, y c- 16,21-28,20: el misterio pascual de Jesús en Jerusalén. La segunda sección (4,17-16,20) presenta la siguiente disposición: a- 4,17-25: introducción: condiciones para la actividad de Jesús; b- 5,1-9,35: la actividad de Jesús en palabras (5,1-7,29) y en obras (8,1-9,35); c- 9,36-11,1: discurso misionero, y d- 11,2-16,20: reacciones a la actividad de Jesús. El sermón del Monte es la primera de las grandes acciones de Jesús para revelar el reino de su Padre.

habitan en la región de Siria<sup>7</sup>. El autor presenta con lucidez la fisonomía o perfil de un discípulo de Jesús en contraposición a los judíos, discípulos de Moisés, y respecto de sus leyes y su religión.

Por ser el primero de los cinco discursos, Mateo 5-7 tiene una función programática: anuncia la inauguración del reinado de Dios y plantea las normas y disposiciones evangélicas indispensables que requieren aquellos llamados a entrar en él.

Con el fin de cumplir su objetivo, Mateo recuerda enseñanzas conocidas por los primeros discípulos de boca del mismo Jesús y luego transmitidas en el seno de la comunidad cristiana, las que pronto cristalizaron en documentos escritos, entre otros el llamado "documento Q"<sup>8</sup>; con este material pre-evangélico confecciona el primer discurso teniendo en cuenta las necesidades vitales y catequéticas de la comunidad a la que escribe.

### 3)- *La estructura literaria de Mt 5-7*

Los límites literarios de Mateo 5-7 están señalados por la *introducción* (5,1-2) y la *conclusión* (7,28 [y 8,1])<sup>9</sup>.

La *introducción* indica:

- a- quién es el protagonista: Jesús;
- b- qué es lo que hace, dónde y cómo: en la cima de una pequeña colina, se sienta y enseña;
- c- quiénes son los destinatarios: los discípulos (y los que quieran escucharlo)<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Cfr. S. GUIJARRO, *La buena noticia de Jesús. Introducción a los evangelios sinópticos y a los Hechos de los Apóstoles*. Madrid 1987, 132-134; R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria*. Bilbao 1988; R. AGUIRRE Y A. RODRIGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. (Introducción al estudio de la Biblia, 6) Estella - Navarra 1992, 271-275; U. LUZ, *El evangelio según san Mateo*. (Biblioteca de estudios bíblicos, 74) Salamanca 1993, vol. I, 86ss.

<sup>8</sup> "Documento" o "Fuente Q" (del alemán *Quelle*: "fuente") se llama al material evangélico (principalmente discursos) del que se sirvieron Mt y Lc para redactar los textos que están en ellos (unos 235 versículos) y no en Mc. El estrato histórico de la fuente Q hay que ubicarlo en el ámbito judeo-palestino, de lengua aramea.

<sup>9</sup> Se trata de una introducción "relativa", pues conecta directamente con Mt 4,25 (mención de la muchedumbre que sigue a Jesús). Por ésto, algunos autores señalan como introducción al sermón del Monte Mt 4,23ss o 4,25ss. Cfr. NJBC (nota 3), 639; Luz, *El evangelio según san Mateo* (nota 7), vol. I, 260.

<sup>10</sup> La fuente de Mt 5,1-2 parece ser Mc 1,21 (instalación de Jesús en un lugar y actividad) y 3,13 ("subir a un monte"), que el autor reelabora libremente.

En la *conclusión* se hace referencia a varios de estos elementos: «Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina...» (Mt 7,28); luego en 8,1 se indica que descendió de la montaña y, al igual que en 4,25 (que antecede inmediatamente a 5,1), «que lo seguía mucha gente».

El material que queda entre la *introducción* y la *conclusión* se puede dividir teniendo en cuenta los siguientes datos literarios y temáticos:

- Mt 5,17-20 y 7,12 se corresponden en cuanto al tema, pues se centran en la valoración y el cumplimiento del Antiguo Testamento desde la perspectiva evangélica, y la expresión «la Ley y los Profetas» sólo se encuentra en 5,17 y 7,12<sup>11</sup>.
- El tema dominante de Mt 5,21-7,11 consiste en la nueva comprensión evangélica de normas particulares y concretas. En este largo pasaje se distingue: 5,21-48: normas mosaicas de relación con los otros según la nueva comprensión y cumplimiento cristiano de la Ley; 6,1-18: normas mosaicas de relación con Dios, siempre según la nueva comprensión y cumplimiento cristiano de las prácticas de piedad antiguas, y 6,19-7,11: relación del cristiano con las cosas, generalmente en contraposición al modo fariseo de percibir las y relacionarse con ellas.
- Tanto la temática de la relación con el prójimo, central en 5,21-48, como la relación con Dios, central en 6,1-18, se retoman en parte en 6,19-7,11: no juzgar al prójimo (7,1-6) y confiar en Dios (7,7-11); lo que queda, se centra en la relación del cristiano con las cosas (6,19-34: riquezas, comida, bebida, vestidos)<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Las dos únicas veces en el sermón del Monte; una tercera vez en Mt 22,40.

<sup>12</sup> La relación temática queda aún más clara si se tiene en cuenta que Mt 5,45.48 define la relación de Dios con el hombre y 6,26.32, la de Dios con las cosas; en medio, 6,1-18, la relación del hombre con Dios.

- Mt 6,1-18 se divide en tres partes bien delimitadas: la limosna (6,1-4), la oración (6,5-15) y el ayuno (6,16-18). De estas tres partes se destaca la del medio (6,5-15) y en el centro de ésta, se encuentra el Padre nuestro (6,9-13).
  
- Queda un material (Mt 5,3-16<sup>13</sup> y 7,13-27) que se homologa por su estilo literario y por su temática. Tanto en 5,3-10 como en 7,21-27 Jesús habla en 3ra. persona; los destinatarios, pues, son universales; en cambio, en 5,11-16 y en 7,13-20 Jesús habla en 2da. persona; los destinatarios, pues, están ahí, ante él. En cuanto al tema, se trata de condiciones generales para entrar en el reino ya sea de disposiciones interiores (5,3-16) ya sea de opciones de vida (7,13-27).

---

<sup>13</sup> Mt 5,13-16 forma una "unidad retórica" con 5,3-12, cfr. R. MEYNET: "I frutti dell'analisi retorica per l'esegesi biblica", *Gregorianum* 77 (1996) 406-410.

Según estos indicios literarios y temáticos, la organización del sermón del Monte toma la forma de una *estructura concéntrica*<sup>14</sup>; se presenta así:

- 5,1-2:                   Introducción
- 5,3-16:                Las actitudes básicas de un discípulo para entrar en el reino [3ra. persona, luego 2da. persona]
- 5,17-20:              Valoración y comprensión nueva del AT
- 5,21-48:              Relación cristiana con los demás y las leyes mosaicas
- 6,1-18:                Relación cristiana con Dios y las prácticas de piedad mosaicas.  
**Texto central:**  
el Padre Nuestro
- 6,19-7,11:            Relación cristiana con las cosas (diferente al modo fariseo)
- 7,12:                   Valoración y comprensión nueva del AT
- 7,13-27:              Las opciones básicas de un discípulo ante las exigencias del reino [2da. persona, luego 3ra. persona]
- 7,28-29[8,1]:        Conclusión

No nos ocuparemos de todas las partes señaladas, sino sólo de dos: las actitudes básicas de un discípulo para entrar en el reino (Mt 5,3-16) y del nuevo estilo con que el cristiano debe practicar la limosna, la

<sup>14</sup> El "paralelismo" o "estructura concéntrica" consiste en la disposición de palabras o frases en un estricto orden paralelo, pero invertido, de modo que el primer elemento se corresponda con el último, el segundo con el penúltimo y así sucesivamente; queda generalmente en el medio un elemento sin correspondencia. En realidad, es a partir de este elemento central que se disponen hacia los dos extremos y en perfecta simetría los demás miembros del paralelismo. La imagen que mejor describe este paralelismo es la de una piedra arrojada a un lago en calma, cuyas ondas se expanden en perfecta simetría a partir del lugar donde cayó la piedra. Cfr. (nota 62).

En Mt 5,1-7,29 no todas las relaciones del "paralelismo concéntrico" presentado se corresponden con el mismo grado de perfección; de aquí que preferimos hablar de "toma la forma de una estructura concéntrica". Cfr. LUZ, *El evangelio según san Mateo* (nota 7), 259-261; J. KÜRZINGER: "Zur Komposition der Bergpredigt nach Matthäus", *Biblica* 40 (1959) 569-589.

oración y el ayuno (6,1-18) en contraposición a la forma como lo hacen los fariseos.

## II- Las actitudes básicas de un discípulo para entrar en el reino: Mt 5,3-16<sup>15</sup>

### 1)- *La estructura literaria de Mt 5,3-12*

Tres elementos literarios conforman cada una de las ocho primeras bienaventuranzas (Mt 5,3-10)<sup>16</sup>: a- la proclamación con el adjetivo *makárioi* ("dichosos, felices, bienaventurados"); b- la caracterización de aquellos que pueden alcanzar la felicidad, y c- la descripción de lo ya obtenido (Mt 5,3.10, en presente) o de lo que se obtendrá (Mt 5,4-9, en futuro)<sup>17</sup>; esta descripción (tercer elemento) siempre se inicia con *hóti* «porque».

La concatenación del discurso es lógico: mientras el primer elemento de cada bienaventuraza indica el *resultado* ("bienaventurados") y el segundo prosigue con la *condición* ("los pobres de espíritu"), el tercero señala la *causa* presente o futura del resultado ("porque de ellos es el reino de los cielos" o "porque ellos serán consolados"). Es decir, la causa de la dicha no son las situaciones humanas de carencia y fragilidad, sino -por la condición adquirida- el

<sup>15</sup> Orientación bibliográfica: H. CAZELLES y A. FEUILLET, *Dictionnaire de la Bible. Supplément* (= DBS). Paris 1972ss, vol. XII, 776-816; J. DUPONT, *Las Béatitudes*. (EB) 3 vols. Paris 2<sup>a</sup> 1969ss; *Idem*, *El mensaje de las bienaventuranzas*. (Cuadernos bíblicos, 24) Estella - Navarra 4<sup>a</sup> 1983; W.D. DAVIES, *The Setting of the Sermon on the Mount*. London 1968, y el resumen del mismo autor: *El sermón de la montaña*. (Epifanía, 26) Madrid 1975; F. LOPEZ-MELUS, *Las Bienaventuranzas (Ley fundamental de la vida cristiana)*. Zaragoza 1982; F. CAMACHO, *La proclama del reino. Análisis semántico y comentario exegético de las Bienaventuranzas de Mt 5,3-10*. Madrid 1986; H. HENDRICKX, *El sermón de la montaña*. Madrid 1986; C. BUZZETTI: "Il discorso sul monte (Mt cc. 5-7)" y "Le Beatitudini (Mt 5,3-12)", en M. LACONI et al., *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*. (Logos, 5) Torino 1994, 263-287; J. SALGUERO: "Bienaventuranzas evangélicas", en E. ANCILLI (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*. Barcelona 1983, vol. I, 253-264; J.M. CABODEVILLA, *Las formas de felicidad son ocho. Comentario a las bienaventuranzas*. (BAC, 450) Madrid 1984.

<sup>16</sup> La novena (Mt 5,11-12) tiene una estructura diversa; cfr. más abajo.

<sup>17</sup> Cuatro verbos en voz pasiva; se trata del "pasivo teológico", es decir, Dios mismo es el sujeto de las acciones, por lo que Dios consueja (Mt 5,4), sacia (5,6), da misericordia (5,7) y los reconoce sus hijos (5,9). Cfr. M. ZERWICK, *Biblical Greek*. (Scripta PIB) Roma 1963, § 236.

hacerse objeto de la intervención redentora y escatológica de Dios que hace al desvalido plenamente feliz.

La organización retórica de las bienaventuranzas se puede estructurar partiendo de dos datos literarios: la repetición de "reino de los cielos" al comienzo (cfr. Mt 5,3) y al final (cfr. 5,10), y la expresión "hacer la voluntad de Dios" (que traduce -como se verá- *dikaiosyne*: "justicia") presente en 5,6 y 5,10.

Ambos datos dividen las bienaventuranzas en dos grupos de a cuatro del siguiente modo:

Mt 5,3-6:	Mt 5,7-10:
«Reino de los cielos»	
+ cuatro bienaventuranzas «Hacer la voluntad de Dios»	+ cuatro bienaventuranzas «Hacer la voluntad de Dios»
	«Reino de los cielos» <sup>18</sup>

¿Y que ocurre con Mt 5,11-12, la novena bienaventuranza? Literariamente se destaca de las demás, pues mientras las ocho primeras (5,3-10) traen pronombres de 3ra. persona plural («dichosos... porque ellos poseerán...»), la novena, en cambio, trae pronombres de 2da. persona plural («dichosos *vosotros* o *ustedes* cuando os injurien...»).

Esta última bienaventuranza refleja las condiciones de hostilidad y persecución en que vivían y crecían las primeras comunidades cristianas de Siria por haber creído en Jesucristo<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> La inclusión de las ocho primeras bienaventuranzas con "reino de los cielos" indica: «1- que el reinado de Dios constituye el tema central de las bienaventuranzas; 2- que dicho tema es el que da cohesión a todas ellas; 3- que a la luz de ese reinado han de interpretarse los seis macarismos que quedan dentro de la inclusión (Mt 5,4-9)», CAMACHO, *La proclama del reino* (nota 15), 161.

<sup>19</sup> La comunidad de Mateo formada mayoritariamente por cristianos venidos del judaísmo ya ha sido separada de la sinagoga (cfr. «sus sinagogas»: Mt 4,23; 9,35; 10,17; 12,9; 23,34), decisión tomada en la asamblea de Yarnia, que incluye en la duodécima de las "dieciocho bendiciones" (o *Shemoneh 'esreh*) una maldición a todos los apóstatas del judaísmo. Cfr. E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Madrid 1985, vol. I, 668-670. Sobre las *Shemoneh 'esreh*, ver nota 57.

## 2)- "Justicia" en Mateo

Casi todas las Biblias traducen Mt 5,6 «bienaventurados los que tienen hambre y sed de la *justicia...*» (*dikaiosyne* en griego), y al igual 5,10: «bienaventurados los perseguidos por causa de la *justicia...*»<sup>20</sup>.

En nuestra cultura, la palabra "justicia" dice relación exclusiva con el ámbito jurídico. "Justicia" es dar a cada cual lo que le corresponde. El *Diccionario de la Lengua Española* (1992) la define precisamente así: «Una de las cuatro virtudes cardinales que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece». Y agrega, clasificando la definición como teológica: «Atributo de Dios por el cual ordena todas las cosas en número, peso y medida. Ordinariamente se entiende por la divina disposición con que castiga o premia según merece cada uno». Y más abajo: «Derecho, razón, equidad. Conjunto de todas las virtudes por el que es bueno quien las tiene». Sin embargo, ninguno de estos significados representa en su totalidad el pensamiento bíblico.

Cuando Mateo utiliza el vocablo "justicia" es para referirse a las obras que hacen "justicia" a Dios<sup>21</sup>, es decir, al comportamiento cristiano que se adecúa al querer de Dios manifestado en la antigua alianza por la Ley y los Profetas, y en la nueva alianza por el Mesías e Hijo de Dios (cfr. Heb 1,1-2)<sup>22</sup>. "Justicia", por tanto, refiere el comportamiento adecuado del creyente respecto de Dios revelado con autoridad por Jesús, particularmente en el sermón del Monte<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Cfr. la *Biblia de Jerusalén*, NACAR-COLUNGA, CANTERA-IGLESIAS, *El libro del Pueblo de Dios, Dios habla hoy* ("La Biblia de Estudio"), y *Nueva Biblia Española* que en Mt 5,10 trae: «perseguidos por su fidelidad», en cambio, la *Biblia del Peregrino* (de ALONSO SCHÖKEL, como la *Nueva Biblia Española*), "justicia". Algunas de estas Biblias explican a pie de página el sentido de "justicia".

<sup>21</sup> "Justicia/justo/justificar" se encuentran 26 veces en Mt; de los evangelios, le sigue Lc con 17 veces. El sustantivo abstracto "justicia", Mt lo emplea 7 veces: 3,15; 5,6.10.20; 6,1.33; 21,32. Cfr. G. SCHRENK: "*dikaiosyne*", en G. KITTEL (ed.), *Theological Dictionary of the New Testament* (= TDNT; original alemán: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*), vol. II, 198-199.

<sup>22</sup> En Mt 5,10 se declara dichosos a los perseguidos "por causa de la justicia", y en 5,11, a los perseguidos "por mi causa". "Justicia" y "Jesús" se ponen en estrecha conexión, por lo que "justicia" es la imitación del estilo de vida de Jesús y el cumplimiento de las normas comunicadas por él (cfr. Mt 7,24.26); perseguidos por causa de la justicia es ser perseguido por vivir las conductas justas que derivan del seguimiento del Hijo de Dios. Cfr. en *Biblia de América* (Madrid 1994) y *Biblia del Peregrino* (Bilbao 1995), la voz "Justicia" en el "Vocabulario bíblico" de cada una.

<sup>23</sup> De las 7 veces que en Mt aparece "justicia", 5 corresponden al sermón del Monte, que presenta la siguiente estructura concéntrica:

De aquí la traducción de «hacer la voluntad de Dios» en Mt 5,6 y 5,10.

### 3)- Mt 5,3-12 y Lc 6,20-26: una comparación

Las bienaventuranzas sólo se encuentran en Mateo 5,3-12 y en Lucas 6,20-26 y presentan semejanzas y divergencias. Son particularmente estas últimas las que iluminan el significado de los *macarismos*<sup>24</sup>.

Compárense con detención los siguientes versículos:

Mt 5,3:	Lc 6,20:
Dichosos los pobres <i>en el espíritu</i> porque de ellos es el reino de los cielos	Dichosos los pobres porque de ustedes es el reino de Dios
Mt 5,6:	Lc 6,21:
Dichosos los que tienen hambre <i>y sed de hacer la voluntad de Dios</i> porque Dios los saciará	Dichosos los que ahora tienen hambre porque Dios los saciará

5,6: empeño por la justicia

5,10: práctica positiva de la justicia y consecuencia

5,20: necesidad absoluta de la justicia evangélica

6,1: práctica negativa de la justicia y consecuencia

6,33: empeño por la justicia.

<sup>24</sup> El nombre de "macarismos" viene del griego *makárioi*, que se traduce por "dichosos", "bienaventurados", "felices". El uso profano reserva el adjetivo para los dioses, indicando su condición de suprema felicidad en contraste con la condición del hombre (ver 1 Tm 1,11; 6,15). El vocablo tiene raigambre veterotestamentaria; se emplea en algunos libros proféticos (sólo en Is 30,18; 31,9; 32,20; 56,2; Bar 4,4; Dn 12,12), pero sobre todo en la literatura sálmica (25 veces; cfr. Sal 1,1; 2,11.12; 33,12; 40,5; 41,2; 84,13; 112,1, etc.) y sapiencial (18 veces; cfr. Prov 3,13-14; Sab 3,13-14; Qo 10,17; Eclo 14,20; 31,8, etc.). En el NT el macarismo aparece 49 veces (en Mt, 13 veces: 11,6; 13,16; 16,17; 24,46, etc.) y en casi todos los pasajes es una bienaventuranza (excepto en 1 Tm 1,11; 6,15; Tt 2,13) y el destinatario, una 3ra. persona singular o plural (como en Mt 5,3ss). Cfr. F. HAUCK: "makários", en TDNT IV (nota 21), 362-370.

Las divergencias saltan a la vista:

- a- la formulación más corta es la de Lucas;
- b- Mateo, respecto de Lucas, añade: «en el espíritu», «sed» y «hacer la voluntad de Dios»;
- c- Mateo emplea pronombres de 3ra. persona plural: «porque de ellos...»; Lucas, pronombres de 2da. persona plural: «porque de vosotros» o «de ustedes...»
- d- Lucas trae un adverbio de tiempo («ahora»: 6,21) que Mateo no testimonia<sup>25</sup>.

Además, y a diferencia de Mateo, Lucas construye un estricto paralelismo antónimo donde a las cuatro bienaventuranzas («Dichosos...») contraponen los llamados "ayes" («¡Ay de los que...!»; cfr. 6,20-26):

Lc 6,20: Dichosos los pobres...	Lc 6,24: ¡Ay de ustedes los ricos...!
6,21a: Dichosos los que ahora tienen hambre...	6,25a: ¡Ay de los que ahora están satisfechos...!
6,21b: Dichosos los que ahora lloran...	6,25b: ¡Ay de los que ahora ríen...!
6,22: Dichosos serán cuando los hombres los odien...	6,26: ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes...!

El paralelismo antónimo de bendiciones y maldiciones permite deducir que Lucas está pensando en la pobreza material, en el desvalimiento real y efectivo del discípulo del Señor, en aquellos que nada o casi nada tienen para comer y vestirse, en aquellos que efectivamente están sufriendo en contraste con los que abundan en bienes materiales y no sufren ningún tipo de necesidad.

<sup>25</sup> ¿Cuál es el texto original, el de Mateos o el de Lucas? La mayoría de los estudiosos afirma que es Lc quien conserva mejor el texto original de las bienaventuranzas, entre otras razones por su brevedad y por el empleo de la 2da. persona plural, propia de la interpelación profética. Ambos criterios (brevedad y carácter interpelativo) permiten asegurar con bastante probabilidad que las bienaventuranzas originales eran las tres primeras: los pobres, los que tienen hambre y los que lloran (Lc 6,20b-21); las otras, son más amplias y complejas, y reflejan las condiciones de vida de la segunda generación de cristianos.

4)- *Los destinatarios del mensaje*

Mateo le escribe a judíos que se han convertido al cristianismo. Lucas, en cambio, le escribe a no judíos convertidos al cristianismo, probablemente a comunidades cristianas en las que prevalecían los griegos y gente de cultura helena.

La situación socio-económica de la comunidad a la que Mateo escribe es próspera, según algunos datos obtenidos de su misma obra; entre sus destinatarios hay familias acomodadas e influyentes en la sociedad de su tiempo, que poseen un manejo pecunario y adquisitivo alto, entre otras cosas, gracias al comercio. Algunos ejemplos: se trata de destinatarios que conocen y manejan el "oro y la plata" (Mt 10,9 comparado con Lc 9,3 y Mc 6,8), empeñados y preocupados por negocios importantes, a tal punto de excusarse de asistir a una fiesta por adquirir bienes (Mt 22,5 comparado con Lc 14,18-20; cfr. Ap 18,3)<sup>26</sup>.

Esta situación socio-económica de los destinatarios, explica la redacción de Mateo («pobres de espíritu»)<sup>27</sup>, que requiere de un breve análisis gramatical, pues lo que en castellano es un complemento de nombre con función adjetiva ("de espíritu") que condiciona al sustantivo "pobre" y que correspondería a un genitivo en griego, en Mt 5,3 es *hoi ptôchoi tō pneúmati*, donde *tō pneúmati* es un dativo griego (y no un genitivo).

En Mt 5,3 son dos las posibilidades gramaticales: puede ser un *dativo de relación* o un *dativo agente*. Si *tō pneúmati* es de relación, se refiere a la pobreza del espíritu al modo como "puros de corazón" significa que el corazón es el puro; habría que pensar, pues, en pobres en soberbia (humildes: J.M. LOPEZ-MELUS; J. DUPONT) o en independencia (sumisos a Dios: K. STOCK) u otras múltiples posibilidades. Si es dativo agente, indica el sujeto que hace posible el estado de pobre: la pobreza es efecto de un acto interior y voluntario del espíritu (¿el propio o el Espíritu de Dios?) por el que un creyente se desprende de sus bienes y prescinde de ellos; no se trata necesariamente

<sup>26</sup> El griego *emporía* ("negocio, comercio") de Mt 22,5 no se encuentra en el texto paralelo de Lc, al igual la parábola del comerciante en perlas que sólo está en Mt (13,45-46) y no en Lc. Finalmente, mientras Mt 13,22 habla de la «seducción de las riquezas» (como Mc 4,19), Lc sólo de «riquezas» (8,14). Mt (y Mc) previene contra el ansia de posesión insatisfecha y esclavizante de aquellos que teniendo, anhelan tener más y más (cfr. el empleo de *apáte* -"seducción"- en 2 Tes 2,10; Col 2,8; Ef 4,22; Heb 3,13).

<sup>27</sup> La expresión "pobres de" o "en espíritu" es totalmente desconocida en el AT. Para muchos autores, "de espíritu" en Mt 5,3 es un añadido posterior; la bienaventuranza original estaría mejor representada por Lc 6,20: «Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de los cielos». Cfr. DUPONT, *Les Béatitudes* (nota 15), vol. I, 210-217.

de personas pobres, sino de aquellos que quizás teniendo bienes, como los destinatarios de Mateo, optan por la pobreza voluntaria y real a fin de imitar a Jesús<sup>28</sup>.

Interpretamos Mt 5,3 como dativo agente, aunque no es frecuente en el primer evangelio, sin embargo, se explica perfectamente por las necesidades de catequesis de los destinatarios de Mateo, para quienes, dadas sus condiciones socio-económicas, el valor evangélico de la pobreza se expresa exhortando al desprendimiento radical y voluntario de los bienes materiales por amor al reino de Dios (cfr. Mt 6,19-21; 19,20-24); el autor inculca este valor añadiendo "de espíritu" a "pobre"<sup>29</sup>.

En cambio, la situación socio-económica de la comunidad de Lucas no es buena: sus miembros están compuestos por empleados que viven de un salario y por obreros que, como los de la parábola de Mt 20,1-16, se contratan por el jornal de un día. Sin duda, es una comunidad de bajo poder adquisitivo donde abundan los pobres<sup>30</sup>; de

<sup>28</sup> En esta línea, la traducción de la *Nueva Biblia Española* de ALONSO SCHÖKEL y MATEOS («dichosos los que eligen ser pobres»); en cambio, la *Biblia del Peregrino* (también de ALONSO SCHÖKEL, pero en la que no participó MATEOS) traduce Mt 5,3: «dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece».

<sup>29</sup> El dativo de relación espiritualiza innecesariamente el concepto de "pobre" (*ptōchós*) cuando en el NT y en Mt, que se encuentra 5 veces, designa al que carece de medios económicos para subsistir (cfr. Mt 19,21; 26,9.11; se discute 5,3 y, algunos, también 11,5) y, como tal, su antónimo es "rico" (*plouúsios*). Sin embargo, predomina la opción por un dativo de relación; el problema y las posibilidades de solución en DUPONT, *Les Béatitudes* (nota 15), vol. III, 385-471, véase sobre todo 393-399. *Idem*: "La béatitude des pauvres (Mt 5,3; Lc 6,20)", en J. DUPONT, *Études sur les évangiles synoptiques*. (BETH, L) Leuven 1985, vol. I, 60-67, donde plantea la relación con Is 61,1 y cuál de las dos resenciones interpreta mejor a Is. Como dativo de relación: LUZ, que habla de la «interiorización y la etización de la primera bienaventuranza», *El evangelio según san Mateo* (nota 7), 287-291; M. GUERRA, *El idioma del Nuevo Testamento*. Burgos 1981, 262; F. BLASS Y A. DEBRUNNER, *A Greek grammar of the New Testament*. Chicago - London 1961, § 197; ZERWICK, *Biblical Greek* (nota 17), § 53. Como dativo agente: CAMACHO, *La proclama del reino* (nota 15), 110-111, quien también menciona a KNABENBAUER, ZORELL, en parte LOHMEYER, FENTON, GAMBER, y varios otros. Respecto a la discusión del sentido de "pobres de espíritu" en Mt y 1QM 14,7 (y quizás 1QM 14,3 y 1QS 4,3), cfr. DUPONT, *Études* (recién citado), vol. II, 779-792; CAMACHO, *La proclama del reino* (nota 15), 113-114.

<sup>30</sup> El substantivo "pobre" (*ptōjós*) se distribuye del siguiente modo: Mt, 5 veces; Mc, 5 veces; Lc, 10 veces y Jn, 4 veces. En el NT aparece un total de 34 veces. Por tanto, quien concentra su empleo es Lc, un dato más que corrobora la preocupación del autor por la condición social de los destinatarios de su evangelio. Cfr. DUPONT, *El mensaje de la bienaventuranza* (nota 15), 14 (sin embargo, "pobre" en los evangelios no aparece 25 veces, sino 24, cfr. R. MORGENTHALER, *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes*. Zürich<sup>3</sup> 1982, *in locus*).

aquí la insistencia lucana en la "limosna" como socorro fraterno indispensable para el que nada tiene<sup>31</sup>.

## 5)- *Interpretación de las bienaventuranzas según Mateo y Lucas.*

### 5.1- Las bienaventuranzas, un catálogo de virtudes (Mt) y una gozosa constatación (Lc)

Según las recensiones de Mateo y Lucas, las bienaventuranzas no difieren en lo substancial. Ambas expresan de manera diversa una misma y fundamental enseñanza cristiana. Las diferencias redaccionales se explican por los distintos destinatarios de cada evangelio y sus respectivas necesidades de catequesis.

Mateo le escribe a una comunidad que cuenta con medios económicos, por eso pone el énfasis en los pobres «de espíritu» y en el hambre y sed «de la justicia», disposiciones cristianas fundamentales en el seguimiento del Señor.

En la pluma de Mateo, la primera bienaventuranza («pobres de espíritu») es una ferviente exhortación a su comunidad a que se desprenda efectivamente de sus bienes materiales en beneficio de los más pobres. El desprendimiento material pasa, pues, necesariamente por el "espíritu de pobreza" (no por "la pobreza de espíritu").

Lo mismo ocurre con la cuarta bienaventuranza («hambre y sed de la justicia»): recordando las palabras de Jesús, Mateo exhorta a su comunidad que no conoce el hambre ni la sed, a tener "hambre y sed de la voluntad de Dios", para que Dios mismo sea su alimento y los bienes materiales se vuelvan sustituibles y secundarios.

Lucas, en cambio, le escribe a una comunidad desposeída de bienes materiales, en la cual efectivamente se conoce la pobreza y el hambre, por eso declara que la pobreza material y el hambre efectiva que se dan entre los destinatarios de su evangelio (y en los cristianos de todo el mundo) hacen de éstos los favorecidos de Dios y de Jesús.

El empleo de pronombres diversos en la redacción de las bienaventuranzas confirma lo dicho.

Según Mateo, la dicha es de "ellos" (3ra. persona plural), los que se hagan pobres, mansos...; presenta las bienaventuranzas como un catálogo de virtudes y una pauta de comportamiento cristiano, como si dijera: "si deseas participar en el reino de Dios, preocúpate de adquirir

---

<sup>31</sup> Cfr. E. ARENS, *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan. Aspectos sociales y económicos para la comprensión del Nuevo Testamento.* (En torno al NT, 19) Córdoba - España, 1995, 145-163.

los siguientes valores evangélicos". Según Lucas, la dicha es de "ustedes" (2da. persona plural) que, con el adverbio de tiempo «ahora» («los que *ahora* tienen hambre...»), le sirve para constatar una realidad: "ustedes, los que *ahora* son pobres, hambrientos, sedientos... son los dichosos ante Dios".

Al proponerse revelar las disposiciones interiores que deben adquirir los que quieren entrar en el reino de los cielos (cfr. Mt 5,20; 7,21; 18,3; 19,17.23-34), Mateo confiere a las bienaventuranzas un tono de invitación y exhortación a que el discípulo adecúe su existencia a la palabra y a el estilo de vida del Mesías. Lucas, en cambio, al emplear el discurso directo («dichosos ustedes»), forma propia del lenguaje profético, revela que para él las bienaventuranzas son el grito gozoso de Jesús proclamando dichosos ante Dios precisamente a los pobres, a los hambrientos y a los sedientos que lo siguen<sup>32</sup>. El reino está llegando y entran a éste los que efectivamente son pobres y sencillos (cfr. Lc 4,16-22), pues éstos son los escogidos de Dios para participar de sus bienes (cfr. Lc 14,15-24; 16,19-31; 21,1-4)<sup>33</sup>.

En síntesis, las bienaventuranzas según Mateo son un elenco de virtudes que el discípulo del Señor debe esforzarse por alcanzar si quiere participar en el reino de Dios; en cambio, según Lucas son un elenco de situaciones reales de desdichas que serán compensadas por Dios en su reino.

La insistencia típicamente lucana en la "limosna"<sup>34</sup>, deja entrever cuál es el destino de los bienes materiales y la disposición que debe animar a los miembros de la comunidad más favorecidos en su

<sup>32</sup> Según Lc, los destinatarios inmediatos de las bienaventuranzas son «ustedes» (6,20a), es decir, los «discípulos» que no tienen seguridades materiales ni humanas a causa del seguimiento de Jesús (cfr. 5,1-11.27-28). Cualquier pobreza no conduce al reino de Dios, sino aquella que es fruto del seguimiento del Señor, es decir, aquella que es exigida por la condición de discípulo del Mesías pobre (Lc 5,28: «dejándolo todo... lo siguió»).

<sup>33</sup> La evolución teológica probable fue la siguiente: según la fuente Q, al reino de Dios están llamados los pobres, los hambrientos y los afligidos de este mundo, es decir, los marginados de la sociedad y los cristianos perseguidos por dar testimonio de Jesús (cfr. el material común a Mt 5,11-12 y Lc 6,22-23). Según Lc, bienaventurados son los discípulos de Jesús («dichosos... porque de *ustedes*...») que efectivamente están reducidos a la condición de pobres, llorosos y hambrientos a causa del seguimiento del Señor. Según Mt, bienaventurados son aquellos discípulos que se esfuerzan por lograr el desprendimiento de sus bienes («dichosos... porque de *ellos*...») y alcanzar el estado del Maestro que «no tenía donde reclinar su cabeza» (Mt 8,20). La enseñanza evangélica comprende todos y cada uno de estos niveles.

<sup>34</sup> "Limosna" en el NT (*eleemosyne* en griego) sólo se emplea 3 veces en Mateo (6,2.3.4) y, en cambio, 10 veces en la obra de Lucas (2 en el evangelio y 8 en Hechos). Cfr. R. BULTMANN: "eleemosyne", en TDNT II (nota 21), 485-487; M. LACONI, *San Lucas y su iglesia*. Estella - Navarra 1987, 48-50.

condición socio-económica: los bienes son para repartirlos entre los necesitados como signo de la misericordia y salvación de Dios y como expresión de sincera y efectiva fraternidad cristiana (cfr. Lc 11,41; 12,33; 16,19-31; 19,1-10). Para Lucas, más que práctica religiosa de piedad, la limosna es un acto de amor a los hermanos necesitados y un acto de culto a Dios, expresión que muestra que efectivamente se reconoce y confiesa la presencia de su reino (cfr. Jr 7,1-7; Lc 4,16-21)<sup>35</sup>.

Con énfasis diversos, por tanto, el mensaje de Mateo y Lucas es substancialmente el mismo:

- a- Según Mateo, la adquisición de las virtudes de la pobreza, de la humildad, del hambre y la sed de justicia... posibilita la participación en el reino escatológico de Dios. Desde su perspectiva, la disposición interior de desprendimiento espiritual fundamenta el material por lo que, además de no vivir deslumbrado y obsesionado por la riqueza, hay que efectivamente desprenderse de éstas en beneficio de los más pobres<sup>36</sup>. A los ricos (y a los pobres seducidos por el ansia de tener) Mateo los invita a hacerse aptos para el reino de los cielos adquiriendo el espíritu de pobreza, lo que les permitirá el real desprendimiento de los bienes que gozan en favor de los míseros de la sociedad.
- b- Según Lucas, Dios intervendrá cambiando radicalmente el curso de las cosas, y las miserias y desgracias producto de las estructuras de pecado creadas por el hombre, serán trastocadas por "Yahveh" que actúa por su "Emmanuel": los pobres serán colmados y los ricos vaciados; los hambrientos saciados y los satisfechos perecerán de hambre; los que lloran reirán y los que ríen

<sup>35</sup> La *Didajé* (del 95-100 dC.) llama bienaventurado al que da, y advierte al pobre por recibir sin necesitar ayuda: «A todo el que te pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que a todos se dé de sus propios dones. Bienaventurado el que conforme al mandamiento diere, pues es inocente. Pero ¡ay del que recibe! Pues si recibe por estar necesitado, será inocente; más el que recibe sin sufrir necesidad, tendrá que dar cuenta por qué recibió y para qué», (I, 5).

<sup>36</sup> Uno de los temas que con frecuencia desarrollan los sabios de Israel es el de la falsa confianza en las riquezas: Prov 11,28; 18,11; 23,4; Eclo 5,8; 31,5.8; Job 31,24,25. Junto a estas constataciones se encuentran exhortaciones a no oprimir al desvalido y a ayudarlo (cfr. Prov 14,31). En el NT, entre otras cosas, se insiste en las odiosas distinciones que crea la riqueza y en las actitudes de soberbia y displicencia de muchos ricos frente a los que no son "como ellos" (cfr. Stgo 2,1-4). Estas actitudes no cristianas, obtaculizan el ingreso al reino de Dios (cfr. Mt 19,21-23).

morirán de pena (cfr. Lc 1,52-53; 16,19ss). Desde la perspectiva de Lucas, la marginalidad y la humillación están llamadas a desaparecer, porque el reinado de Dios se ha acercado y su poder trastocará toda opresión y desesperación. A los pobres, Lucas los declara «dichosos» porque su pobreza y su hambre los hace discípulos predilectos de aquél que nada tuvo (cfr. Mt 8,20 y Lc 9,58) siendo ellos los favorecidos de Dios y su reino.

### 5.2- Las bienaventuranzas: sentido teológico

Si aceptan y siguen a Jesucristo, todos están llamados a ser dichosos participando de los bienes de Dios.

Sin embargo, y de modo contrario a lo que podría esperarse, la dicha no se encuentra ni en la riqueza (cfr. Mt 5,3,6)<sup>37</sup>, ni en el éxito (cfr. 5,4), ni en la soberbia (cfr. 5,5), ni en la dureza (cfr. 5,7), ni en las malas intenciones (cfr. 5,8), ni en la guerra (cfr. 5,9).

Sin duda que los esquemas de Dios son totalmente diversos a los de los hombres (cfr. Is 55,8; Mt 16,23), porque la salvación de Dios aporta una comprensión radicalmente nueva de la existencia, bastante diferente a la predominante en el mundo actual.

La intervención salvífica de Dios por su Mesías en el mundo de los hombres, trastoca completamente la realidad y lo que parece conducir a la felicidad y la misma felicidad -según el actual orden- son puras apariencias. La presencia del reino inaugurado por Jesús (cfr. Mt 4,17) y anunciado en el Antiguo Testamento como tiempo escatológico de victoria para los humildes y pequeños (cfr. Is 61,1-3), transforma a tal punto la existencia y la realidad humana, que hasta lo que parece absurdo y sin sentido se convierte en vehículo de comunión con Dios y en camino de madurez personal.

<sup>37</sup> En la tradición judía y bíblica, nunca la posesión de bienes ha sido signo de maldición, sino de bendición divina; si el profeta Amós, en la primera mitad del siglo VIII aC., critica la inmensa riqueza de algunos, no lo hace por el hecho de que posean riquezas y bienes, sino porque los consiguen por medio de procedimiento reñidos con la voluntad de Dios: quebrantan el derecho en los tribunales (cfr. Am 5,7.10.12.15; 6,12); roban y expolían a los que poco y casi nada tienen (cfr. 5,11; 8,4-6) transformándose su lujo en humillación para los que no tienen vivienda, ni comida, ni vestidos (cfr. 3,12.15; 6,4-6). Según la literatura sapiencial, la pobreza es producto de la flojera, de la desidia y de los pecados personales (cfr. Prov 6,6-11; 13,18; 23,20-21; 24,32-34; 28,19), y es un mal que hay que temer (cfr. Eclo 40,28-30; 25,2); sin embargo, según Eclo 10,30 es un estado que permite conseguir bienes superiores. Cfr. S. SILVA R.: "Pobres y pobreza según el Antiguo Testamento", *Veritas* 1 (1994) 69-85, y D. KAPKIN: "Los pobres. Visión crítica de los textos del Nuevo Testamento", *Communio* 1 (1982) 70-89.

Por tanto, no es en la pobreza, el hambre o la sed, el llanto o la persecución como tales donde reside la dicha que anuncian las bienaventuranzas, pues tener hambre o vivir en la pobreza no constituyen en sí mismos una fuente de felicidad ni son signos de bendición divina. El pobre, el hambriento... es dichoso porque el Creador del mundo y Padre de Jesucristo, ha trastocado radicalmente las situaciones de carencia por culpa de la rebeldía y del egoísmo humano, implantando un nuevo orden. En este nuevo orden, los desposeídos y desvalidos, los que se desprenden de sus bienes, los que gimen y lloran son los privilegiados de Dios, ocupando los primeros lugares (cfr. Lc 4,14-20; 13,15-24).

## 6)- *El discípulo, fermento del mundo: Mt 5,13-16*

### 6.1- Organización literaria y sentido de Mt 5,13-16

La pequeña perícopa en forma de parábola de Mt 5,13-16 se divide en dos estrofas, cada una centrada en elementos primordiales y significativos del mundo antiguo y en la vida cotidiana de un israelita: la sal (5,13) y la luz (5,14-16). A una *afirmación declarativa* (5,13a.14a: «ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo»)<sup>38</sup> sigue - en ambas estrofas- una *consecuencia* de no cumplir con lo exigido por el Señor (5,13,b.14b-15: «pero si la sal... no se puede ocultar una ciudad...»); la segunda estrofa está ampliada con una *exhortación* (5,16: «brille así...»).

Las afirmaciones declarativas permiten comprender el sentido de la perícopa en el actual contexto literario: Jesús se dirige a los que acaban de escuchar sus bienaventuranzas, particularmente la última, que habla de injurias y de persecución (cfr. Mt 5,11-12), y a estos auditores, les pide ser "sal" y "luz" para el mundo<sup>39</sup>.

Ellos, pues, los discípulos injuriados y perseguidos «por mi causa» (Mt 5,11) serán los beneficiarios del reino inaugurado si, como la sal, "guardan" la enseñanza de Jesús y producen las obras buenas exigidas por su predicación y si, como la luz, sus obras relucen ante los

<sup>38</sup> La metáfora del cristiano como sal "de" la tierra y luz "del" mundo debe entenderse como sal y luz "para" los habitantes del mundo y no que pertenece al mundo.

<sup>39</sup> El "vosotros" o "ustedes" de Mt 5,11-12 (la novena bienaventuranza, con pronombres de 2da. persona plural; las ocho anteriores con 3ra. persona plural) permite al autor insertar Mt 5,13-16 donde actualmente se encuentra. Tanto Mc como Lc, además de separadas, traen las enseñanzas de la sal y de la luz en contextos totalmente diversos (acerca de la sal: Mc 9,50 y Lc 14,34-35; acerca de la luz: Mc 4,21-22 y Lc 8,16; 11,33). Mt 5,13-16 forma una "unidad retórica" con lo anterior, cfr. nota 13.

hombres para gloria de Dios y con el fin de atraer a todos hacia el Padre de los cielos.

### 6.2- La "sal" en el mundo antiguo y bíblico<sup>40</sup>

La sal, gracias a su "fuerza vital", se empleaba en la antigüedad para preservar los alimentos de la corrupción y condimentarlos; preferentemente se salaba el pescado y la carne.

Como la sal conserva los alimentos y les da sabor (cfr. Job 6,6), es también símbolo de cosas preciosas y permanentes. Su empleo en el culto dice relación con lo dicho: la sal en los sacrificios (cfr. Lev 2,13; Ez 43,24) o en el incienso perfumado (cfr. Ex 30,35) hace de estas ofrendas dones preciosos y duraderos a los ojos de Dios y simboliza la alianza perenne de comunión entre Yahveh y su pueblo (cfr. Nm 18,19). Sin embargo, la sal también tiene un valor negativo relacionado con la maldición y la ira divina; entonces simboliza y causa la esterilidad de la tierra (cfr. Dt 29,22; Sal 107,34) o la destrucción más absoluta (cfr. Jue 9,45)<sup>41</sup>.

### 6.3- La "luz" en el mundo antiguo y bíblico<sup>42</sup>

La luz está asociada en muchas religiones antiguas a la vida y al bien; por el contrario, la oscuridad y la tiniebla simbolizan el reino de la muerte y del mal. En el mundo antiguo, sin luz no hay vida.

En la tradición bíblica la luz se encuentra asociada íntimamente a Dios a quien envuelve (cfr. Gen 15,17), cubre (cfr. Sal 104,2) y manifiesta su presencia (cfr. Ex 24,10; Ez 1,22). Cuando la luz toma contacto con el hombre es para indicar su curación (cfr. Job 33,30; Sal 56,14), la presencia de Dios y la protección que recibe (cfr. Miq 7,8; Sal 4,7), la alegría (cfr. Is 60,20) y la felicidad de la que goza (cfr. Sal 112,4). Según algunos profetas el "día del Señor" será de luz y claridad, un tiempo magnífico para los justos maltratados e injuriados (cfr. Is 9,1; 30,26; Miq 7,8-9; ver Mt 13,43; Ap 21,13-14).

Para Mateo, Jesús es la «gran luz» que disipa las tinieblas del pueblo y las sombras de la muerte (Mt 4,16 comp. con Is 9,1; cfr. Lc 2,29-32; Jn 1,9; 8,12; 9,5). La transfiguración manifiesta sólo un pálido reflejo

<sup>40</sup> Cfr. J. CHEVALIER (dir.), *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona 1995, 906-908; M. LURKER, *Dizionario delle immagini e dei simboli biblici*. (Saggi, 377) Italia 1994, 180-181 (hay traducción al castellano del original alemán en ed. El Almendro, Madrid 1994).

<sup>41</sup> La costumbre de rociar los campos de los enemigos con sal con la finalidad de hacerlos estériles, está también atestiguada en la literatura romana.

<sup>42</sup> Cfr. CHEVALIER, *Diccionario de los Símbolos* (nota 40), 663-668; LURKER, *Dizionario delle immagini e dei simboli biblici* (nota 40), 114-115; M. DE COGNAC, *Los símbolos bíblicos. Léxico teológico*. Bilbao 1994, 13-32.

de la luz que reside en el Ungido de Dios (cfr. Mt 17,2; 2 Cor 4,6). Pablo, a su vez, proclama que los cristianos son aquellos que han optado por vivir como «hijos de la luz» (1 Tes 5,5; ver Lc 16,8; Jn 12,36), por lo que deben «brillar como antorchas en medio del mundo» (Flp 2,15); transformados en testigos del Resucitado, los cristianos se convierten en luz para el mundo.

#### 6.4- El mensaje de Mt 5,13-16

Según el texto que nos ocupa, Jesús declara que los discípulos que «se le acercaron» (Mt 5,1), destinatarios de las bienaventuranzas y objeto de calumnias y hostigamientos (cfr. 5,11-12), son «la sal de la tierra» y «la luz del mundo». Por tanto, «sal» y «luz» son aquellos seguidores del Señor que adquieren y practican en un medio hostil, probablemente judaizante, el código de valores y obras cristianas que exigen las bienaventuranzas y, en general, el sermón del Monte.

Jesús compara al cristiano con la sal, porque debe conservar los valores del reino y poner en práctica las obras exigidas por el sermón del Monte. Así, el reino manifestado por las obras de los cristianos, hace al mismo creyente fermento indispensable y valioso para la humanidad («la tierra» de Mt 5,13a), porque transforma a ésta en preciosa a los ojos de Dios, preparándola para él. La sal cuando se hace insípida (lo que ocurría con la del Mar Muerto), no sirve para nada; de igual modo un cristiano sin obras no sirve si no para ser pisado por los hombres (cfr. Mt 5,13b; Stgo 2,14-17).

Jesús compara al cristiano con la luz, porque en virtud de sus buenas obras debe convertirse en presencia o testimonio manifiesto de la Luz que es Cristo, que «pasó por el mundo haciendo el bien» (cfr. Hch 10,38). La opción radical por el reino manifestado a través de las obras de los cristianos, alumbró la existencia del mundo y contribuye a la gloria del Dios de Israel<sup>43</sup>.

La fidelidad a la identidad cristiana y el testimonio evangélico, sobre todo por medio de las obras en los tiempos de crisis y desolación, es lo que hace a los discípulos de Jesús «sal» y «luz» del mundo<sup>44</sup>. Pero si la sal pierde su sabor ¿qué fermentará al mundo?, y si la luz se oculta

<sup>43</sup> BONNARD se pregunta si Mt 5,14-16 exhorta sólo a hacer obras o bien a hacerlas delante de los hombres; se inclina por la segunda posibilidad y deduce que bien estos versículos podrían ser «como una puesta en guardia contra una tendencia hacia el esoterismo debido, quizá, a la influencia del esenismo», *Evangelio según san Mateo* (nota 1), 96.

<sup>44</sup> Cfr. DUPONT, *Les Béatitudes* (nota 15), vol. I, 130.

déjalo de un «celemín»<sup>45</sup> ¿cómo podrá alumbrar a los que están en la casa?

### III- Relación cristiana con Dios y las prácticas de piedad mosaicas: Mt 6,1-18

#### 1)- La estructura literaria de Mt 6,1-18

Con Mateo 6,1ss se inicia una nueva parte del sermón de la Montaña. El tema anterior de la antítesis entre el mandamiento judío y su comprensión cristiana (cfr. 5,17-48) ha finalizado con el capítulo 5. De la vida ética se pasa ahora a las prácticas de piedad, centradas en las tres principales obligaciones de todo israelita temeroso de Dios: la limosna, el ayuno y la oración.

La necesidad de perfilar con claridad la identidad cristiana ante el polémico y confrontacional mundo judío de los años 80, lleva a Mateo a replantear, desde la perspectiva del seguimiento de Cristo, la limosna (cfr. Mt 6,2-4), la oración (cfr. 6,5-15) y el ayuno (cfr. 6,16-18). El resultado es la presentación del estilo evangélico de piedad, radicalmente opuesto a la hipocresía que dominaba los actos de piedad judíos.

A la *introducción* sobre la necesaria rectitud de intención (Mt 6,1), sigue un esquema desarrollado en dos partes y en estricto paralelismo:

A	B
<b>Fórmula de inicio:</b>	<b>Fórmula de transición:</b>
«Cuando...» y verbos "dar limosna", "rezar" o "ayunar";	«En cambio, cuando tú...» y verbos "dar limosna", "rezar" o "ayunar";
<b>descripción de la forma</b>	<b>descripción de la forma</b>
que tiene un hipócrita de practicar sus obligaciones religiosas (en 3ra. persona del plural: "ellos"), y referencia a lo público de su	evangélica de practicar las obligaciones religiosas (en 2da. persona del singular: "tú"), y referencia al acto en "secreto" (cfr.

<sup>45</sup> El "celemín" (*modios* en griego, pero mera transcripción del latín *modius*) es una medida romana de capacidad para áridos, equivalente a unos 8,75 litros. El recipiente servía de plato o soporte para el alimento y, según Mt 5,15, bien podía servir para ocultar una lámpara encendida.

actuación: "sinagogas", "calles", "esquinas de las plazas", "exhibirse" (Mt 6,16, de <i>phaíno</i> : "ser visto, hacerse visible");	Mt 6,4) y a lo "secreto" de la morada del Padre (cfr. 6,6.18) <sup>46</sup> ;
<b>fórmula de compensación:</b> «Les aseguro que ya han recibido su recompensa».	<b>fórmula de compensación:</b> «Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará».

La antítesis anterior centrada en la forma farisea y el estilo cristiano de practicar la ley mosaica (Mt 5,17-48), continúa ahora con la antítesis centrada en la verdadera y falsa piedad: a la disposición y comportamiento fariseo de vivir las prácticas de piedad (parte A), Jesús contrapone el estilo evangélico (parte B). Así, mientras aquél tiene por recompensa el reconocimiento y el honor de los hombres<sup>47</sup>, el discípulo de Jesús espera la retribución del mismo Dios<sup>48</sup>.

Criticando la forma como el fariseo practica la limosna, la oración y el ayuno, Jesús proclama que lo fundamental del cristiano es la relación personal con el Padre que estas prácticas de piedad posibilitan, y no el ritual externo y aparatoso con que se las reviste. Algunos fariseos se sienten satisfechos con esto último; el cristiano, en cambio, las debe cumplir como expresión de su adhesión y donación de su ser al reino de Dios.

## 2)- *La limosna: prescindir de los bienes para ser fraternos (Mt 6,1-4)*

Mateo 6 se abre con una introducción que contiene la afirmación fundamental de lo que va a seguir: el cristiano debe «practicar la justicia» o las buenas obras con rectitud de intención (6,1), pues busca agradar a Dios y servir a los necesitados, y no mostrar a todos su supuesta piedad. Desde el versículo 2, se divide en tres prácticas el "obrar la justicia" del versículo anterior; se comienza por la limosna.

<sup>46</sup> La estructura de la perícopa sobre la oración (Mt 6,5-15) está ampliada respecto a las de la limosna y del ayuno; cfr. más adelante.

<sup>47</sup> El verbo *apéjō*, traducido por "recibir la recompensa" (Mt 6,2.5.16) se empleaba en las fórmulas comerciales de entonces con el significado de recibir el monto total por lo vendido o comprado, según lo convenido.

<sup>48</sup> Esta vez el verbo es *apodidónai* (Mt 6,4.6.17) con el significado fundamental de "dar, retribuir, recompensar". Mientras el hipócrita recibe su justa paga en gloria humana según las formas comerciales y humanas de transar un producto (*apéjō*), el cristiano es retribuido por Dios (*apodidónai*).

El precepto mosaico sobre la limosna se encuentra en Dt 15,7-11. La tierra es un regalo de Yahveh para su pueblo; los bienes que ésta produce, por tanto, tienen por único dueño a Dios quien escucha los gritos de los pobres y desvalidos; aquel justo que atiende con generosidad las necesidades de los pobres "de entre sus hermanos" será bendecido por Dios, dueño de la tierra y redentor de los oprimidos. La limosna es una obra de caridad siempre necesaria, pues «nunca faltarán pobres en el país» (Dt 15,11; ver Mt 26,11).

Junto con la limosna, otras prácticas de los judíos ya sedentarizados en Palestina, tendían a paliar la carestía y necesidades de los más pobres. Después de la cosecha del trigo (u otros cereales) o de la uva (u otros frutos), el propietario estaba obligado a dejar los residuos para los pobres (cfr. Lv 19,9-10; 23,22; Dt 24,19-21; Rut 2,2-3), y en el año llamado "sabático" debía devolver los bienes a sus dueños originales.

Jesús, según Mt 6,1-4, no critica la limosna como tal, sino el comportamiento llamativo con que se la practica: el "hombre hipócrita" quiere ser visto por la gente, lo pregona en las sinagogas (centro religioso) y en las calles (centro social) con la finalidad de ser alabado por los hombres. Como la recompensa ya la recibió de éstos, Dios no lo va a bendecir: ¡ya tiene lo que buscaba! La limosna por apariencia aleja de Dios y ofende al hermano necesitado, porque el que así obra demuestra que su intención no es el amor ni la preocupación sincera por Dios y el menesteroso, sino la fama y el brillo humanos.

El cristiano debe practicar la limosna por fraternidad con los pobres y por amor al Dios de los desvalidos, y no por ostentación de piedad o satisfacción personal; el desprendimiento de los bienes, pues, debe hacerlo en secreto a fin de que sólo Dios se entere... entonces él "lo retribuirá"<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Eliezer ben Jacob dió limosna a un ciego y éste le dijo: "Tú has mostrado bondad con quien es visto y no ve, que aquel que ve sin ser visto corresponda a tu misericordia y te dé su gracia"; citado por BONNARD, *Evangelio según san Mateo* (nota 1), 126.

### 3)- *La oración: prescindir del propio proyecto para buscar el reino de Dios (Mt 6,5-15)*

#### 3.1- *La oración judía: vocabulario y fundamento*

Varios son los vocablos hebreos que sirven para designar la oración judía: *'ātar, hitpallel, t<sup>e</sup>filla, hillel...*, pues su nominación dependía de múltiples factores<sup>50</sup>.

La oración de súplica intensa, se denomina con términos hebreos que se traducen por "lagrimear, llorar" e "invocar, suplicar, pedir". La acción de gracias y de gloria a Dios, con vocablos que se traducen por "alabar, bendecir, glorificar" y "dar gritos de alegría". Si la oración va acompañada de música, entonces el nombre es "cantar, tocar". Según la posición del cuerpo al orar, los términos hebreos empleados se traducen por "inclinarse profundamente", "arrodillarse, "mantenerse de pie" y "extender las manos". El aspecto de diálogo personal de la oración, se resalta con la expresión "abrir el alma (o el corazón) a Dios" y "buscar su rostro".

El fundamento de la oración judía es la alianza con Dios y la presencia del Señor en su santuario y en su pueblo. El israelita invoca y recurre a Dios, como miembro del pueblo de la alianza, para que el Señor de Israel lo salve o consuele (oración de petición), lo perdone (oración de penitencia) o acepte su alabanza y agradecimiento (oración de acción de gracias); este último motivo es el más frecuente en las oraciones y en las liturgias israelitas.

En virtud de la misma alianza, Dios exige el cumplimiento de los compromisos pactados con el pueblo entre los que ocupan un lugar destacado el afán por la justicia y la práctica de la misericordia para con los demás. Para el israelita sincero y piadoso, por tanto, el culto auténtico supone tanto la relación confiada con Dios como la solidaria con los hermanos, y la realización de las obras de justicia y de bondad como expresión de que la comunión con Dios ha transformado al devoto en constructor del pueblo de la alianza y en protector de los pobres y desvalidos del mismo (cfr. Jr 7)<sup>51</sup>.

<sup>50</sup> Para lo que sigue, cfr. J. DUPONT, *Études* (nota 29), vol. I, 146-179; A. GONZALEZ, *La oración en la Biblia*. (Teología y siglo XX, 9) Madrid, 1968; CENTRO INFORMATICA Y BIBLIA, ABADIA DE MAREDSOUS, *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona 1993, voz: "Oración"; AAVV, *Nuevo Diccionario Bíblico*. Buenos Aires 1991, voz: "Oración".

<sup>51</sup> La denuncia profética de un culto a Dios vacío de obras buenas en favor de los hermanos y colmado de injusticias inaceptables es de las críticas proféticas más claras en su contenido y de las más duras en su castigo. Cfr. DBS VIII (nota 15), 1121ss; J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*. Estella - Navarra 1992, 413ss.

### 3.2- División y mensaje de Mt 6,5-15

El texto de Mateo 6,5-15 está considerablemente ampliado respecto a la perícopa anterior (la limosna: 6,1-4) y posterior (el ayuno: 6,16-18)<sup>52</sup>. Coincide en su estructura con éstas sólo en 6,5-6<sup>53</sup>; a partir de 6,7, el texto describe la forma que tienen de orar los "paganos" (antes, los hipócritas) volviéndose a emplear la 3ra. persona del plural ("ellos").

Estas consideraciones literarias permiten dividir Mt 6,5-15 en dos partes: 6,5-6, la oración de los hipócritas y 6,7-15, la oración de los paganos.

En la primera parte (Mt 6,5-6), como en los casos relativos a la limosna y al ayuno, Jesús desenmascara la hipocresía de aquellos fariseos que revisten los actos de piedad de comportamientos que centran la atención en el hombre que ora y no en Dios a quien se ora (cfr. Mt 23,28; Lc 18,9-14).

La segunda parte (Mt 6,7-15) propone un nuevo horizonte de comparación: la oración de los paganos. Ellos hablan mucho creyendo que así van a ser escuchados por sus dioses<sup>54</sup>. El cristiano, en cambio, tiene a Dios por "padre", quien de antemano sabe qué cosas necesitan sus hijos. La oración cristiana, por tanto, tiene que reducirse a palabras y peticiones indispensables y sobre todo fundarse en un estilo de relación con Dios caracterizado por la filiación, la confianza y la sumisión, como un hijo con su padre.

Según Mateo y a propósito de la comparación con el modo de orar de los "hipócritas" y de los "paganos", Jesús enseña a sus discípulos la oración por excelencia del cristiano: «Ustedes oren así: Padre nuestro...» (Mt 6,9ss); en Mateo, pues, la iniciativa del Padre nuestro es de Jesús y el contexto literario, el primer discurso de Jesús o sermón del Monte (5-7). Según Lucas, el Padre nuestro -más corto que el de Mateo (cfr. Lc 11,2-4)- tiene un contexto completamente diferente: Jesús enseña la oración a sus discípulos porque uno de ellos le pide que así lo haga, ya que el grupo de Juan Bautista tiene su modo peculiar de orar y los discípulos de Jesús no (cfr. Lc 11,1); en Lucas, pues, la

<sup>52</sup> Baste considerar los versículos dedicados a los temas: mientras la limosna emplea 4 versículos en la redacción de Mt y el ayuno 3, la oración -en cambio- 11 versículos.

<sup>53</sup> Antítesis de los modos de orar judío (Mt 6,5) y cristiano (6,6), conservando la estructura y las expresiones ya estudiadas para la limosna y el ayuno.

<sup>54</sup> El verbo empleado por Mt 6,7 (*battalogéō*) significa "hablar cosas inútiles, vanales, decir palabras sin sentido". Por tanto, el pagano no sólo ora largo con el fin de presionar a sus dioses a concederle lo que pide (cfr. 6,7a), sino que también habla tonterías.

iniciativa es de los discípulos y el contexto literario es la larga sección del "viaje a Jerusalén" (9,51-13,21)<sup>55</sup>.

### 3.3- El Padre nuestro o la novedad cristiana<sup>56</sup>

Más de algún autor se ha preguntado qué tiene de particular la oración del Padre nuestro respecto a otras oraciones judías, puesto que el anhelo de "santificar el nombre de Dios" y de que "venga su reino", por ejemplo, ya se imploraban en el *Qaddish*, oración judía que en tiempos de Jesús se recitaba al final del oficio sinagogal. Además, otras expresiones del Padre nuestro se contienen en las *Shemoneh 'esreh* o *Ha Tehfilah* que se recitaba tres veces al día y consistía en las "dieciocho bendiciones"<sup>57</sup>.

Es cierto que Jesús es heredero de la rica tradición religiosa de su pueblo, pero esto no significa que el Padre nuestro sea una mera copia de modelos y expresiones judías de oración. La "oración dominical" es la oración cristiana por excelencia, tanto por quien la enseña como por su contenido.

Jesús, sobre todo en Lucas, es presentado como modelo de una oración que se distingue por:

<sup>55</sup> Además de la extensión del Padre nuestro, las diferencias entre las versiones de Mt y Lc tienen que ver con el vocabulario y el tiempo de algunos verbos: cfr. más abajo. Mt parece conservar la oración en una formulación más cercana al original arameo en aquellas expresiones que coincide con Lc. Éste trata de actualizar el Padre nuestro (por ej. "pecado" en vez de "deuda") a la cultura de sus destinatarios, procedentes principalmente del mundo griego. Sin embargo, como el texto de Lc es más corto, los estudiosos se inclinan a pensar que en "longitud" su resención es la original.

<sup>56</sup> Orientación bibliográfica: DBS XII (nota 15), 872-891; DUPONT, *Études* (nota 29), vol. II, 832-861 (art. en colaboración con P. BONNARD); J. CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"*. Paris 1969; J. JEREMIAS: "El Padrenuestro en la exégesis actual", en *Abba* (nota 1), 215-235; S. SABUGAL, *El Padrenuestro en la interpretación categética antigua y moderna*. (Nueva Alianza, 79) Salamanca 1982; *Idem*, *Abba... La oración del Señor. (Historia y exégesis teológica)*. (BAC, 467) Madrid 1985; J. POUILLY, *Dios, nuestro Padre. La revelación de Dios Padre y el "Padrenuestro"*. (Cuadernos bíblicos, 68) Estella - Navarra 1990; C. SORSOLI: "Padrenuestro", en E. ANCILLI (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*. Barcelona 1984, vol. III, 87-92; sugerentes reflexiones en J.M. CABODEVILLA, *Discurso del Padrenuestro. Ruegos y preguntas*. (BAC, 319) Madrid 1986; interesante también las 24 páginas de J. ALONSO D. sobre *El "Padrenuestro" en traducción de equivalencia dinámica* (Madrid 1980).

<sup>57</sup> Cfr. POUILLY, *Dios, nuestro Padre* (nota 56), 29-31, que cita a los exégetas judíos R. ARON Y S. BEN CHORIN como impugnadores de la originalidad cristiana del Padre nuestro. El texto de las *Shemoneh 'esreh* tanto en su resención babilónica como palestinense en SCHÜRER, *Historia del pueblo judío* (nota 19), vol. II, 590-599. Un manual accequible para conocer las oraciones judías es el de A.C. AVRIL Y D. DE LA MAISONNEUVE, *Oraciones judías*. (Documentos en torno a la Biblia, 18) Estella - Navarra 1990; en 31-42, las *Shemoneh 'esreh* y el *Qaddish*.

- la *lengua*, porque no reza en hebreo, la lengua litúrgica oficial, sino en arameo, la lengua de la vida cotidiana<sup>58</sup>;
- la *forma*, porque ora en lugares solitarios, de madrugada o en las noches, y principalmente oraciones de intercesión y acción de gracias (cfr. Mc 1,35; 6,46; Lc 5,16; 6,12; Mt 6,5-6; 11,25-26)<sup>59</sup>;
- el *fundamento*, porque su oración brota de su condición de Hijo amado y primogénito del Padre y de la conciencia de su misión;
- el *estilo*, porque reza con cercanía y sencillez, familiaridad y confianza como un hijo con su *abba*<sup>60</sup>.

A estos argumentos tomados del comportamiento orante de Jesús y de su enseñanza sobre la oración, se agregan aquellos deducidos del mismo tenor del Padre nuestro:

- la expresión aramea *abba* que está en el sustrato del vocativo "Padre" con que se abre la oración;
- la centralidad que ocupa el reino de Dios -enseñanza fundamental de Jesús- en la oración del Padre nuestro;
- la perspectiva netamente escatológica de la oración;
- la revelación de la nueva condición del hombre ante Dios y la misión del cristiano implícita en las súplicas y peticiones del Padre nuestro, y
- la «sobriedad» y la «concentración sobre lo esencial», virtudes ajenas en muchas oraciones judías<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Respecto del Padre nuestro, habría sido recitado por Jesús en arameo: así la mayoría de los investigadores; cfr. SABUGAL, *Abba'... La oración del Señor* (nota 56), 321-323; P. GRELOT: "L'arrière-plan araméen du 'Pater'", RB 4 (1984) 553-556. En cambio, CARMIGNAC sostiene que fue recitado originalmente en hebreo, la lengua oficial del templo, y no en arameo, cfr. *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 30-33; el autor reconstruye en pág. 396 el posible texto hebreo primitivo de la oración del Señor.

<sup>59</sup> Los lugares apropiados para orar en tiempos de Jesús y en categoría jerárquica de más a menos son: el templo, la sinagoga u otros lugares públicos y la casa. Cfr. GONZALEZ, *La oración en la Biblia* (nota 50), 154-160: sobre la oración de Jesús, y 160-163: sobre los lugares y tiempos, y P. GRELOT, *Las palabras de Jesucristo*. Barcelona 1988, 299-340.

<sup>60</sup> *Abba* es un vocablo arameo que significa "padre, papito" y que con *imma* ("mamá") son las dos primeras palabras que aprende un niño judío a decir. *Abba* pertenece al vocabulario de las relaciones familiares y cotidianas, de aquí su novedad dicho por Jesús de Dios (cfr. Mt 5,16; 6,1; 7,11; 18,14; 5,48; 6,14; 23,9, etc.). Cfr. J. JEREMIAS, *Abba* (nota 1), 17-89.

<sup>61</sup> Elemento destacado por BONNARD, *Evangelio según san Mateo* (nota 1), 130 y 134.

Como se ve, tanto por quién ora (Jesús) como por lo que dice (el tenor teológico del Padre nuestro), la oración dominical es la oración por excelencia del seguidor del Señor.

### 3.4- La estructura literaria del Padre nuestro

La literatura poética hebrea recurre principalmente a los paralelismos sinónimos, antónimos y concéntricos<sup>62</sup>.

El Padre nuestro (Mt 6,9-13) por su estilo y su cuidada estructura literaria<sup>63</sup>, es un digno representante de la poesía hebrea y de la oración judía<sup>64</sup>. Descubrir su estructura nos ayudará a precisar el mensaje que contiene.

Los siguientes datos literarios la fundamentan<sup>65</sup>:

- las tres primeras súplicas están dirigidas a Dios y tienen por objeto a Dios mismo (en 2da. persona del singular): «santificado sea el nombre *tuyo*... venga el reino *tuyo*<sup>66</sup>... hágase la voluntad *tuya*...» (Mt 6,9-10)<sup>67</sup>;

<sup>62</sup> El paralelismo consiste en la correspondencia formal de palabras (ritmo, estructura sintáctica...) ya sea con términos sinónimos para destacar lo semejante, ya con términos antónimos para destacar el contraste; el tipo de repetición afirma o contradice el pensamiento expresado por el autor en el estico anterior. Sobre el paralelismo en la Biblia, cfr. L. ALONSO SCHÖKEL, *Hermenéutica de la palabra; vol. II: Interpretación literaria de textos bíblicos*. (Academia christiana, 38) Madrid 1987, 69-85.

<sup>63</sup> Tres tradiciones literarias antiguas poseemos del Padre nuestro: Mt 6,9-13; Lc 11,2-4, y la *Didajé* 8,2, que es la forma más amplia. Una posible reconstrucción del Padre nuestro sería: «¡Abba! Santificado sea tu nombre, venga tu reino. Nuestro pan de mañana danos hoy, y perdónanos nuestras deudas como hemos perdonado a nuestros deudores, y hãz que no entremos en la tentación», cfr. SABUGAL, *Abba'... La oración del Señor* (nota 56), 323-331. Para la crítica textual del Padre nuestro tal como se conserva en Mt, cfr. el "aparato crítico" de NESTLE y ALAND (*Novum Testamentum Graece*, ed. 26) y B.M. METZGER, *A textual Commentary on the Greek New Testament*. Stuttgart 1975, *in locus*.

<sup>64</sup> «En su forma primitiva (cfr. nota anterior), por tanto, la oración del Señor es, ante todo, una composición con clara unidad y forma, constituyendo "un poema perfectamente estructurado" en dos estrofas y seis versos, con evidente dominio del ritmo binario», SABUGAL, *Abba'... La oración del Señor* (nota 56), 335; CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 383-386.

<sup>65</sup> Para lo que sigue, cfr. R. MEYNET: "Un nuovo metodo per comprendere la Bibbia: l'analisi retorica", *La Civiltà Cattolica* 145 (1994) 125-127; en la pág. 127 hay un error en la disposición retórica: primero «sia santificato il tuo nome» y luego «venga el tuo regno», y no al revés.

<sup>66</sup> Nótese que ni Mt ni Lc testimonian la forma actual de rezar esta súplica ("Venga a nosotros tu reino"), pues el texto griego sólo dice: "Venga tu reino".

<sup>67</sup> Los verbos están en voz pasiva y, sin duda, se trata de "pasivos teológicos", por lo que sólo Dios puede hacer que se santifique su nombre, que venga su reino y se realice su voluntad. Cfr. nota 17.

- las cuatro peticiones siguientes, también dirigidas a Dios, tienen por objeto a la comunidad que ora (en 1era. persona del plural): «da a *nosotros* hoy... perdona a *nosotros*... no dejes a *nosotros*... libra a *nosotros* del mal» (Mt 6,11-13); todas las peticiones emplean el imperativo del respectivo verbo;
- la única petición de carácter material es la cuarta: «danos hoy nuestro pan cotidiano» (Mt 6,11); además, sólo en ésta aparecen dos veces expresiones relativas al momento presente; traduciendo literalmente: «el pan de nosotros *cada día*» y «a nosotros *hoy*»;
- sólo la súplica que está inmediatamente antes y la petición que está inmediatamente después de la referida al "pan" tienen un "añadido"; la de antes, que tu voluntad se haga «como en la tierra y en el cielo» (Mt 6,10), y la de después, perdónanos nuestras deudas «como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (6,12); nótese en el texto griego el idéntico comienzo de los añadidos: «como...»<sup>68</sup>.

Estas consideraciones, nos permiten dividir el Padre nuestro en tres partes bien delimitadas:

- a- Mt 6,9-10: después de la exclamación inicial «Padre nuestro que [estás] en los cielos» (6,9b), que se distingue netamente de todo el resto, siguen tres súplicas en imperativo dirigidas a Dios y relacionadas con su **nombre, el reino y su voluntad**;
- b- Mt 6,11: una petición de un bien físico (**pan**), que se destaca por los adverbios que insisten en el momento presente (**cada día y hoy**) y porque la petición está antecedida y precedida por súplicas largas; numéricamente ocupa el centro de la oración;
- c- Mt 6,12-13: tres peticiones dirigidas a Dios, centradas en la condición presente de la comunidad, que suplica el

<sup>68</sup> La traducción es literal; «como» traduce la partícula comparativa griega *hos* (cfr. Hch 7,9; 27,30), presente en la perícopa de Mt 6,9-13 sólo en las peticiones indicadas.

perdón de las deudas, la liberación de la tentación y del Malo;

Los datos literarios y la delimitación del Padre nuestro dan lugar a la siguiente estructura retórica:

Padre nuestro (que estás) en los cielos [= *introducción*]:

Á	santificado sea TU nombre		
B	venga TU reino		
C	hágase TU voluntad	+	como en la tierra así en el cielo
D	el pan NUESTRO de <i>cada día</i>	-	da a NOSOTROS <i>hoy</i>
C'	y perdónanos nuestras deudas	+	como perdonamos a nuestros deudores
B'	y no nos dejes caer en la tentación		
A'	sino líbranos del Malo [o "del mal"] <sup>69</sup>		

La figura literaria se asemeja a un *paralelismo concéntrico*, pues -como éste- se caracteriza por la organización:

A - B - C - D - C' - B' - A'<sup>70</sup>

La *introducción* confiere a toda la oración el "tono espiritual" adecuado: la conciencia de filiación. Enseguida y partiendo desde el centro (D) hacia ambos extremos, las frases están en relación sinonímica, coincidiendo del siguiente modo: «hágase su voluntad como...» (C) con «y perdónanos nuestras deudas como...» (C'); «venga tu reino» (B) con «y no nos dejes caer en la tentación» (B'), y «santificado sea tu nombre» (A) con «líbranos del Malo» (A').

Se unen, pues, súplicas de bienes que afectan directamente a Dios (A - B - C) con las peticiones que miran la condición presente y

<sup>69</sup> La *Didagé* termina el Padre nuestro con una doxología: «Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos» (VIII, 2). Muchos manuscritos también la traen, incluso más larga: «Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos, amén». Cfr. CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 320-333.

<sup>70</sup> Sobre el paralelismo concéntrico, cfr. nota 14; ver también nota 62.

necesitada de liberación de los discípulos (A' - B' - C'). En el medio (D), la petición numéricamente central de la "oración dominical".

### 3.5. Sentido teológico del Padre nuestro

- a- «Padre nuestro que estás en los cielos» (Introducción) y «El pan nuestro de cada día / da a nosotros hoy» (D)<sup>71</sup>:

El "tono espiritual" de la oración cristiana, lo indica la *introducción*: los creyentes<sup>72</sup> se dirigen directamente a Dios como un hijo solicita de "su padre" o "papito" (*abba*; cfr. Mc 14,36; Rom 8,15; Gál 4,6-7) aquello que necesita para su subsistencia diaria (cfr. Mt 6,24-34; 7,9-11; Mc 14,36). Por tanto, la disposición fundamental de los que oran el Padre nuestro debe ser la confianza, la sumisión y el respeto, como un niño judío con su padre<sup>73</sup>.

El cristiano ora para suplicar del Padre del cielo tres cosas, y todas indispensables para aquel que se ha hecho discípulo del reino<sup>74</sup>:

<sup>71</sup> "Cada día" (*epioúsios*) sólo 2 veces en el NT: en Mt 6,11 y en el texto paralelo de Lc; por lo mismo, no es fácil su traducción; se ha traducido por "cotidiano", "supersubstantial", "perpetuo", "necesario" entre los padres y las versiones antiguas de la Biblia; en cambio, la mayoría de las nuevas, prefiere "hoy" o "de cada día" o "para mañana"; cfr. CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 122-128. Dos líneas sintetizan la interpretación del término: a- si el énfasis se pone en el "hoy", se trata del pan que renueva cada día la fuerza física; b- si el énfasis recae en lo esencial del alimento, se refiere a la eucaristía, pan escatológico del banquete mesiánico. El adverbio "hoy" (*sémeron*) no ofrece dificultades de traducción (cfr. Mt 6,30; Lc 2,11; 19,5). Cfr. W. FOERSTER: "*epioúsios*", en TDNT II (nota 21), 595-599, y otras varias posibilidades de sentido; CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 128-143 y 214-221, que para *epioúsios* prefiere la traducción «jusqu'a demain». Una sencilla presentación del problema en POUILLY, *Dios, nuestro Padre* (nota 56), 44-45.

<sup>72</sup> El "nosotros" del vocativo "Padre nuestro" y frecuente en la última parte de la oración, puede tener por referente tanto a los discípulos que están rodeando a Jesús y son los destinatarios del sermón del Monte, como a la comunidad de Mt de la última cuarta parte del siglo I. Cfr. BONNARD, *Evangelio según san Mateo* (nota 1), 131-132 y 135.

<sup>73</sup> En la cuenca del Mediterráneo en tiempos de Jesús, el valor principal de un hijo judío en relación con sus padres no era -como para nosotros hoy- la pureza y la inocencia, sino la sumisión y el respeto, y tanto las relaciones sociales como familiares se fundaban en el honor y en la obediencia. Cfr. B.J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*. Estella - Navarra 1995, 45-83.

<sup>74</sup> El empleo de *proseújesthai* ("orar, rezar") en los sinópticos (44 veces) se encuentra principalmente en dos contextos diferentes: a- en contexto polémico, con el fin de distinguirla de la oración judía y pagana (cfr. Mt 5,44; 6,5-13 y paralelos), y b- en contexto apocalíptico, con el fin de pedir la gracia de superar la prueba y encontrar salvación en los tiempos finales (cfr. Mt 24,20; 26,41 y paralelos).

- a- el pan o alimento que "cada día" y "hoy" le permita subsistir y crecer en este mundo hostil (petición numéricamente central: Mt 6,11)<sup>75</sup>,
- b- a fin de buscar los bienes de Dios (primeras tres súplicas: 6,9-10), y
- c- gozar de sus consecuencias en la vida presente (últimas tres peticiones: 6,12-13).

Dicho de otro modo y teniendo en cuenta Mt 6,33 y Lc 12,31: el cristiano pide subsistir con el alimento que le viene de Dios (D) a fin de "buscar su reino" (A - B - C; cfr. Mt 6,33a y Lc 12,31a) y hacerse merecedor de "lo demás" (A' - B' - C'; cfr. Mt 6,33b y Lc 12,31b).

En realidad, el vocativo "padre" (Mt 6,9) debe ponerse al inicio de cada una de las súplicas y peticiones, pero principalmente en la petición del pan: padre es aquél que generando la vida, la alimenta y fortalece con el alimento necesario para cada día (cfr. Sal 104,14-15; 146,7). Al discípulo de Cristo, que ha descubierto el tesoro del reino y por él lo ha dejado todo (cfr. Mt 13,44-46), le basta lo necesario para subsistir en el día («el pan nuestro de cada día, danos hoy») sin atarse ni vivir pendiente por los afanes materiales (cfr. Lc 12,29-31)<sup>76</sup>. Siempre las riquezas -y sobre todo para la acomodada comunidad a quien Mateo escribe- son un obstáculo para seguir a Jesús y encontrar el tesoro del reino (cfr. Mt 19,16-24; ver Lc 19,1-10).

<sup>75</sup> Al interpretar la petición relativa al "pan", la hemos entendido en su principal y primera significación: el pan o alimento corporal que "hoy" necesita el discípulo para vivir, porque lo ha dejado todo a causa del seguimiento de Jesús. Esta interpretación no es la única. Para algunos padres de la Iglesia y a la luz de Ex 16,4, el "pan" sería la eucaristía (TERTULIANO, CIPRIANO, ORIGENES, AGUSTIN) o los preceptos divinos o la palabra de Dios (también AGUSTIN) o alguna otra realidad espiritual. Cfr. SABUGAL, *El Padrenuestro* (nota 56), 263-284: la interpretación de los padres, y 308-315: la síntesis del autor; CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 144ss.

<sup>76</sup> Mt y Lc presentan textos diferentes respecto a la petición del "pan". Según Mt 6,11 se pide el pan para "cada día" independiente del mañana (emplea el imperativo aoristo griego: tiempo puntual histórico); según Lc 11,3 se pide el pan para "cada día" que, por el empleo del imperativo presente, debe entenderse como el alimento de ahora en adelante. El texto de Mt se corresponde mejor con la exigencia de Jesús de no preocuparse por el mañana, pues cada día tiene su propio afán (cfr. Mt 6,25ss; 7,34); la redacción de Mt respecto al "pan" parece ser más antigua que la de Lc, cfr. JEREMIAS, *Abba* (nota 1), 222.

b- «Santificado sea tu nombre» (A) y «Líbranos del Malo» (A')<sup>77</sup>:

En la cultura de la cuenca Este del Mediterráneo, el «nombre» era un exponente de la personalidad y de la función social del que lo llevaba. En la Biblia y referido al “nombre” de Dios, designa su ser divino y glorioso en cuanto interviene en la historia y conduce a su pueblo (cfr. Is 30,27; 59,19)<sup>78</sup>. La súplica «santificado sea tu nombre» significa santificado seas Tú por ser quien eres y por lo que realizas en medio nuestro, súplica ya insinuada por Ezequiel, profeta del exilio babilonense (cfr. Ez 36,23).

Según la historia de las religiones, “santo” no indica principalmente un cúmulo de cualidades de carácter ético, sino la condición separada y trascendente de los dioses respecto de los hombres, que suscita a la vez fascinación y temor (cfr. respecto de cosas: Jos 6,19; 1 Sm 6,20). Cuando se dice de Dios, la concepción ritual y mágica con que se reviste el título desaparece casi completamente (cfr. Os 11,9).

Por tanto, que Dios sea santo no significa en primer lugar que sea apacible y bondadoso y que compendie todas las cualidades morales imaginables, haciéndose inimitable para el hombre. Por esto, cuando se pide que “sea santificado su nombre” no se suplica que Dios aumente aún más la calidad o cantidad de sus virtudes, cosa imposible para él.

Según la tradición bíblica, la santidad de Dios es su propia vida y gloria (cfr. Is 6,3; 40,25-26), realidades que deben ser comprendidas en su carácter dinámico y vinculante. *Dinámico* porque se manifiestan en forma de potente energía que purifica y transforma lo que toca (cfr. 10,16-17), y *vinculante* porque hacen al hombre digno de permanecer en su presencia y comulgar con él (cfr. 6,2-7).

La súplica de que Dios “sea santificado” es para pedir que Dios abierta y definitivamente manifieste su santidad (cfr. Zac 14,9), es

<sup>77</sup> Ponerós con artículo masculino en Mt 6,13b es el mal que domina este mundo (cfr. 5,11; 6,23), personificado en el “Malo” o “Maligno” (cfr. 5,37; 13,19.38) o el «príncipe de este mundo» según Jn (cfr. 12,31; 14,30; 16,11). La “tentación” (Mt 6,13a), por tanto, se refiere a los intentos del Malo de hacer tropezar a los creyentes en la fe (cfr. Mt 4,1-11; Mc 14,38) y hacerlos flaquear en la gran prueba que anuncia el discurso escatológico de la destrucción del templo y del ocaso del mundo (cfr. Mt 24; Mc 13; Lc 21; Ap 12,1-17).

<sup>78</sup> Cfr. A.S. VAN DER WOUDE: “shem, nombre”, en E. JENNI y C. WESTERMANN, *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. Madrid 1985, vol. II, 1175-1177. En AAVV, *Nuevo Diccionario Bíblico* (nota 50), voz: “Nombre”, donde hay una interesante división en siete aspectos de la asignación significativa de nombres bíblicos referidos: 1- a la posición; 2- a la ocasión; 3- al acontecimiento; 4- a la circunstancia; 5- a la transformación o modificación; 6- a lo predictivo / admonitorio, y 7- a lo precatório y teofórico, (969-970).

decir, su vida y su gloria, lo que redundará en beneficio de los mismos orantes, porque lo que imploran es que la vida y gloria divinas los transformen de tal modo que los haga obedientes a la voluntad de Dios en los ajetreos de la vida presente y capaces de comulgar con él en el tiempo presente, y plenamente en el tiempo escatológico. Dios santifica al creyente para que así todos, movidos a confesar su identidad de Padre y Señor, participen de su vida y de su gloria.

Como la vida y la gloria de Dios se ofrecen al cristiano sólo por Jesucristo (cfr. Jn 12,28; 13,31; 17,1.4.6), santificar el nombre de Dios es -en el seno del nuevo pueblo liberado- confesar y aceptar a Jesús como Mesías e Hijo de Dios que libera del Maligno y abre el camino al Padre y a su reino (cfr. Lc 10,18).

Jesús, que «salva al pueblo de los pecados» (Mt 1,21; cfr. Jn 1,29), es la manifestación plena y definitiva de la santidad de Dios, por lo que la aceptación y adhesión a Jesucristo y su mensaje hace al creyente "santo" (cfr. Rom 1,7; 1 Cor 1,2; 6,1-2; Ef 1,1; Fil 1,1; Col 1,2), librándolo del Príncipe de este mundo y purificándolo de todo mal. Por tanto, es imposible santificar el nombre de Dios sin rechazar a Satanás o, lo que es lo mismo, dejándose dominar por sus tentaciones y sucumbiendo a la flaqueza y al desánimo en la persecución y en el tiempo de la crisis.

c- «Venga tu reino» (B) y «No nos dejes caer en la tentación» (B'):

El tema central de la predicación de Jesús es la llegada del reino de Dios: «el plazo se ha cumplido, el reino de Dios está llegando, conviértanse y crean la buena noticia» (Mc 1,45; cfr. Mt 4,18; Lc 4,48). Éste es el anuncio original que recorre todas las páginas del Nuevo Testamento y que jamás está separado de la persona, de la palabra y de la acción histórica de Jesús de Nazaret (cfr. Lc 11,20)<sup>79</sup>.

Con palabras revestidas de autoridad (cfr. Mc 1,27; 4,41), donde ocupan un importante lugar las parábolas, y con acciones maravillosas, particularmente expulsiones de espíritus malos tan propios del relato de Marcos, Jesús muestra en acción el reino de Dios, por lo que el dominio y autoridad de Satanás retroceden derrotados por el Mesías de Dios (cfr. Mt 12,25-28). Dios está aquí y su justicia y misericordia inundan los corazones de los pobres y humildes (cfr. Lc 4,18-21; 7,22; Mt 11,5) transformando las cosas y las personas y poniendo en marcha un orden nuevo. Por esto, la proclamación del

<sup>79</sup> El hecho de que el vocablo "reino" (*basileía*) aparezca 162 veces en el NT en múltiples y dispares géneros literarios (parábolas, discursos apocalípticos y de misión, milagros...) sin ser un tema importante en el mundo religioso judío, lo destaca más aún como motivo clave y fundamental en la predicación de Jesús y en la reflexión neotestamentaria.

reino está indisolublemente unida a la superación de la tentación (rechazo radical del Malo; cfr. 1 Cor 10,13), y a la conversión y a la fe (adhesión radical a Dios; cfr. Mc 1,14-15).

Implorar, pues, el establecimiento definitivo y total del reino de Dios, anhelantes de su consumación escatológica (cfr. Mt 24; Ap 3,10-11), es suplicar por la total derrota de Satanás y la superación de todas sus "tentaciones" (cfr. Mt 6,13a)<sup>80</sup>. El que ruega por el advenimiento definitivo del reino implora la soberana y universal presencia de Dios y de su Mesías y, en consecuencia, la desaparición absoluta de Satanás y de su dominio; dicho de otro modo, ruega combatir con ahinco la tentación que quiere ahogarlo, suplica vencer a Satanás (cfr. Lc 8,13)<sup>81</sup> y pide transformarse en tierra buena (cfr. Mc 4,13-20), para dar los frutos propios del Espíritu de Dios (cfr. Gál 5,16-26).

d- «Hágase tu voluntad como en el cielo así en la tierra» (C) y «Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (C')<sup>82</sup>:

"Hágase" (de *gínomai*) debe mejor traducirse por "llegue a ser", "que ocurra" o "suceda tu voluntad", realidad que depende de Dios, más que de la intervención de los hombres (cfr. Mt 26,42 y Hch 21,14).

La frase «como en el cielo así en la tierra» es una típica *expresión polar* hebrea (al igual que "noche/día") que indica totalidad; su sentido es que la voluntad de Dios se realice en todas partes, no tanto en cada parte geográfica de la tierra, cuanto que sea puesta en práctica por todos. Además, la partícula comparativa con que se inicia («como...») establece un patrón de conducta: que así como en el cielo donde habita Dios (cfr. Sal 103,19-21) se hace realidad su voluntad, que

<sup>80</sup> El sentido original de "tentación" (*peirasmós*) es "prueba", generalmente de carácter violento y viene de "fuera" con la finalidad de hacer tropezar al tentado o sorprenderlo en alguna falta (cfr. Mt 16,1; 19,3; 22,18.35; 26,41). Satanás es el "tentador" y "adversario" por excelencia (cfr. 4,1-11). Cfr. H. SEESEMAN: "peira", en TDNT IV (nota 21), 28.

<sup>81</sup> Con la inauguración del Reino no sólo comienza la gracia y el favor divino, sino también la gran prueba o tentación entre la opción de seguir a Jesús o apostatar de él, problemas reales y presentes en la comunidad mateana de la segunda mitad del siglo I (cfr. Mt 10,16-25; 24,9-13).

<sup>82</sup> La versión de Lc 11,4 acerca de la petición de "perdón" es diversa a la de Mt: éste habla de "deudas" (*ofeilema*), Lc de "pecados" u "ofensas" (*hamartía*); luego, Mt conserva "deudas" pero Lc no conserva "pecados", sino que trae "debe" (*ofeillō*, misma raíz que en Mt). También cambian los tiempos: Mt emplea el aoristo y la traducción literal sería "como nosotros hemos perdonado"; Lc, en cambio, el presente ("como nosotros perdonamos"). Es probable que el aoristo equivalga en Mt 6,12 al perfecto-presente hebreo, de donde la traducción "como nosotros perdonamos".

así también se realice en la tierra, el ámbito de los hombres, donde aún reina el "Príncipe de este mundo".

La principal preocupación de Jesús es la realización de la voluntad de su Padre (cfr. Mt 26,39.42; Jn 4,34; 5,30; Heb 10,7.9) y debe serlo también la de sus seguidores.

La voluntad del Padre es la realización de su proyecto de salvación para la humanidad, que consiste en la instauración definitiva y plena de su reino. Sin embargo, la realización de este designio histórico exige del creyente un estilo de vida y de obras determinados, como se puede ver en los textos en que Mateo emplea la expresión "voluntad del Padre" o se refiere a ella (cfr. 7,21; 12,50; 18,14, y 21,31). La voluntad del Padre, por tanto, junto con ser la realización del designio histórico del reino con sus consecuencias de perdón de los pecados y restauración original de la condición humana (cfr. 1 Tim 2,3-4), es también la transformación de las intenciones y de la conducta moral expresada con obras que reflejen la nueva condición adquirida por el creyente.

Ahora bien, como la realización del designio histórico pasa necesariamente por la aceptación y adhesión al Mesías que «me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20; ver Rom 4,24-25) y cuya fuerza salvadora "justifica" al creyente, la súplica «hágase tu voluntad» no se cumple si no se da juntamente con la remisión de las deudas («perdónanos nuestras deudas»). Es decir, la voluntad del Padre es la aceptación de su Hijo que condona nuestra deuda con Dios.

Generalmente se entiende "deuda" como "pecado" u "ofensa"; ésta es la opción de Lc 11,4 (ver 13,4), probablemente tomada del original arameo *jôb*, que significa tanto "deuda" como "pecado". Sin embargo, deuda es más que pecado u ofensa<sup>83</sup>.

De cara al anuncio de la buena noticia, el oyente debe optar por ella o contra ella y, al final de los tiempos, el juicio divino descubrirá su verdadera situación en relación con Dios y su reino (cfr. Mc 12,1-12). Opción personal, reino y juicio escatológico son realidades determinantes de la condición final del creyente según la predicación de Jesús. En este contexto teológico y escatológico, más que pecado y ofensa, la "deuda" es el "saldo en contra" con que siempre queda el creyente respecto de la voluntad y realidad salvífica concedida por Dios, puesto que la opción personal nunca llega a satisfacer las radicales exigencias del reino, éste es gratuito y en el juicio, la misericordia de Dios supera con creces el derecho (cfr. Ex 34,6; Lc 7,41-42).

<sup>83</sup> Para el original arameo del Padre nuestro, cfr. nota 58. Para lo que sigue y otras interpretaciones de "deuda", cfr. HENDRICKX, *El sermón de la montaña* (nota 15), 156-160; CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"* (nota 56), 222ss; SABUGAL, *Abba'... La oración del Señor* (nota 56), 574ss.

El creyente contrae deudas impagables con Dios y su reino, pues no consigue por sus propias fuerzas ni ser "perfecto como el Padre celestial" ni -en estricta justicia- merece entrar en él y, sin embargo, Dios por su Hijo le abre el camino al reino y lo salva. Los fariseos, en cambio, piensan que a Dios se lo gana a fuerza del cumplimiento minucioso de la Ley y del ofrecimiento de sacrificios perennes y perfectos (cfr. Mt 23,13-36).

La súplica por la condonación de las deudas, pues, pone de relieve la gracia y la bondad superabundantes de Dios, que perdona los pecados y suple la incapacidad natural del hombre de alcanzar los bienes escatológicos.

De pecados y "saldo en contra", por tanto, el orante implora ser liberado. Sin embargo, el perdón de las deudas por parte de Dios está condicionado al perdón de los que nos ofenden (cfr. Eclo 28,2), porque es imposible la comunión sincera con el Padre sin la unión y aceptación de los otros hijos de Dios como hermanos... y los hermanos se perdonan (cfr. al respecto la remisión de las deudas en el año jubilar: Dt 15,1-18)<sup>84</sup>. Tan fundamental es el perdón, que debe anteponerse al culto y a la alabanza a Dios (cfr. Mt 5,23-24; Mc 11,25).

Mateo 6,14-15, con que termina la exhortación a la oración, es un añadido posterior<sup>85</sup>. Estos dos versículos insisten y explicitan la quinta petición del Padre nuestro (cfr. 6,12) que, junto con la parábola del siervo sin compasión (Mt 18,21-35), se transforma en su mejor comentario.

<sup>84</sup> Si se conserva "como hemos perdonado" (aoristo griego: pasado puntual histórico), el perdón de Dios está condicionado totalmente al perdón ofrecido al hermano ofendido; si se traduce en presente ("como perdonamos"), perdón de Dios y perdón al hermano se yuxtaponen o suceden sin importar su concatenación cronológica.

HENDRICKX se pregunta: «¿en qué sentido los pecados u ofensas contra el prójimo pueden llamarse "deudas"?. Y responde: «Se ha señalado ya que esto sólo puede ser posible en una comunidad de hermanos cuya vida se basa en una correspondencia de amor fraterno, especialmente en una comunidad que se distingue de otras por el mandamiento central del amor fraterno (cfr. Jn 13,35), que no es otra cosa que una ampliación del amor mismo de Dios a ellos (cfr. 1 Jn 4,7-11) (...) La frase "como nosotros perdonamos a nuestros deudores" habla de los que bajo la paternidad de Dios viven con nosotros en un vínculo de fraternidad y de filiación escatológica anticipada», *El sermón de la montaña* (nota 15), 158.

<sup>85</sup> Así lo demuestra el contexto diverso en que se encuentra en Mc 11,25 (11,26 está ausente en importantes manuscritos) y en el mismo Mt (cfr. 18,35). Cfr. HENDRICKX, *El sermón de la montaña* (nota 15), 162-163.

4)- *El ayuno: prescindir de las malas inclinaciones para confesar el señorío de Dios (Mt 6,16-18)*

El ayuno judío consistía en la abstinencia total o parcial de bebidas, de alimentos y, en ocasiones, de relaciones sexuales. Está asociado a ritos de penitencia (cfr. 1 Sm 7,6; Joel 1,14; 2,15) y de duelo (cfr. 2 Sm 1,12; 3,35; 31,13).

Originalmente era uno sólo el día del ayuno llamado "Día de la Expiación" (cfr. Lv 16,29-31; 23,27-32; Nm 29,7); después del exilio (año 533 a.C.) se instituyen cuatro días de ayuno en memoria de las desgracias de la nación (cfr. Zac 7,3.5; 8,19). El judío piadoso podía además ayunar por propia iniciativa (cfr. 2 Sm 12,22)<sup>86</sup>. Varios profetas critican duramente intenciones y modos como sus contemporáneos practican el ayuno (cfr. Is 58,1ss; Jr 14,11-12; Jl 2,12-13; Zac 7).

Los discípulos de Juan Bautista ayunaban celosamente (cfr. Mt 9,14) y algunos fariseos, hasta dos veces por semana, normalmente los lunes y jueves (cfr. Lc 18,12).

Jesús no sustituyó el ayuno por alguna otra práctica religiosa, pues los primeros cristianos la adoptan con devoción (cfr. Hch 13,3; 14,23), sino que previene de los comportamientos externos que hacen a los fariseos hipócritas: se ponen tristes (*skythōpoi*, sólo Mt 6,16 y Lc 24,17), desfiguran su rostro (*aphanizousin*: "hacer desaparecer, hacer invisible") con manchas de cenizas, no se afeitan y se presentan sucios, y todo para que se note el sacrificio que hacen (cfr. Mt 6,16-18; ver Is 58,5ss). Estos ya recibieron su recompensa: el reconocimiento y la honra de parte de los hombres.

El discípulo de Jesús debe practicar el ayuno de forma que nadie note los sacrificios que ofrece por sus pecados (ayuno de penitencia) o por merecer el consuelo divino en sus desgracias (ayuno de duelo). Debe realizar exactamente lo contrario de lo que hacían los fariseos: unirse con perfumes y lavarse la cara (cfr. Mt 6,17) como si fueran a una fiesta (cfr. Am 6,6; Sal 23,5). Dios que purifica y sana las heridas se convertirá en la recompensa de estos discípulos.

#### IV- A modo de conclusión

a. Hemos recorrido páginas bíblicas donde como en pocos lugares se concentra en su esencia la enseñanza de Jesús. La impresión que nos queda es estar apenas palpando el misterio cristiano.

<sup>86</sup> Cfr. *Misna*, tratado "Taanit", sobre los días de ayuno (en la edición de CARLOS DEL VALLE, Madrid 1981, 383-394).

b. Al sermón del Monte, primera predicación extensa de Jesús (Mt 5-7), aludirá Mateo al narrarnos que Jesús desde una montaña nuevamente, ordena a los suyos "guardar todo lo que les he mandado" - última palabra de Jesús- (cfr. 28,20).

"Guardar lo mandado" es, pues, vivir el espíritu y el estilo que caracteriza al cristiano según el sermón del Monte, por lo que fundamentación cristiana y comportamiento ético se entrelazan perfectamente; seguimiento de Jesús y testimonio en el mundo por medio de obras se imbrican y se exigen mutuamente.

c. Dos pasajes descuellan con méritos propios en el conjunto del sermón del Monte: las bienaventuranzas y la oración del Padre nuestro. Mientras las primeras indican el estilo de ser y vivir el discipulado, la segunda, el estilo de orar según la nueva condición y misión en el mundo adquiridas por el creyente. En ambos pasajes subyacen con claridad la identidad y misión del cristiano **v**